

**DIÁLOGO E INTERCULTURALIDAD, RECONFIGURACIÓN DE
UNA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA**



Trabajo de grado para optar por el título en filosofía

Walter René Cerón Repizo

Mariana Yasmin Bravo Beltrán

Dirigido por Magister:

Elena Isabel Hidalgo

Profesora del departamento de filosofía

Universidad del Cauca

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Departamento de Filosofía

2019

ÍNDICE

Tabla de contenido	
INTRODUCCIÓN	3
NOTA INTRODUCTORIA	5
CAPITULO I	7
DIÁLOGO E INTERCULTURALIDAD	7
1. Colonización y secuelas del colonialismo	8
1.1 Pioneros del quehacer para una filosofía o pensamiento latinoamericano.	13
2. Una mirada Histórica-Hermenéutica	16
3. Relación Diálogo E Interculturalidad	22
4. El Diálogo intercultural y la necesidad de promover una transformación de la filosofía latinoamericana	32
CAPÍTULO II	38
UNA MIRADA CRÍTICA A LA GLOBALIZACIÓN DESDE LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA	38
1. Origen y contextualización de la globalización	39
1.1 Crítica filosófica a la globalización en tanto construcción ideológica.	48
2. La globalización neoliberal: una colonización disfrazada.	54
2.1 <i>Origen y contextualización</i>	54
2.2 Relación entre el fenómeno de la globalización y el neoliberalismo, y otras características ejemplares.	59
3. La Interculturalidad: una alternativa liberadora ante la segregación cultural de la globalización	64
CONCLUSIONES	72
BIBLIOGRAFÍA	77

INTRODUCCIÓN

La historia de la filosofía o pensamiento en Latinoamérica es relativamente algo novedoso, tanto, para la filosofía tradicional como para algunos críticos del pensar filosófico en América Latina, pero para situar el perfil en que apuntamos nuestro argumento, a saber, que lo que se conoce hoy como América Latina hubo pensamiento teórico desde muy antiguo, sí, pero si hablamos de pensamiento teórico/filosófico Latinoamericano, incluso hoy, podemos rastrear que es menospreciado o está expuesto a juicios e interrogantes como por ejemplo si puede o no considerarse un pensamiento o filosofía, es de donde le damos el sentido al decir que la filosofía Latinoamericana es relativamente novedosa, no obstante ampliaremos esta perspectiva en un apartado adelante subsecuente. En el siguiente trabajo se pretende realizar un estudio precisamente a esta novedad del pensamiento latinoamericano expuesto por el filósofo *Raúl Fonet Betancourt*, en su libro *Transformación intercultural de la filosofía*, abarcando el análisis en dos conceptos claves para este trabajo los cuales son el *Diálogo* y la *Interculturalidad*. Estos, como elementos necesarios de reflexión por el quehacer de la filosofía latinoamericana, filosofía que ha estado regida por el canon eurocéntrico, a partir de la institucionalización de la misma, y obedeciendo a tradiciones académicas para beneficio de los sistemas educativos gubernamentales, así mismo, “deshumanizando” el pensar, utilizamos el termino deshumanizar aquí, haciendo referencia a que consideramos que el acto de filosofar comprende ante todo una profunda reflexión en tanto traspasa y concibe una comprensión del mundo y con ello del hombre, eso implica también de nuestro contexto y cuestiones sobre la humanidad, por ende no podemos

limitar el quehacer filosófico a la simple comprensión e interpretación de textos y pensamientos clásicos como lo veremos en su debido momento a manera de crítica. Creemos que para lograr esto debemos preguntarnos ¿Por qué se torna necesaria la praxis de un diálogo intercultural, para promover la transformación de la filosofía latinoamericana en un contexto de globalización? A partir de esta cuestión se crea una posibilidad reflexiva en torno a una necesidad de una praxis filosófica de liberación en la filosofía latinoamericana, por medio de una transformación del diálogo intercultural, puesto que históricamente se ha establecido un sistema eurocéntrico hegemónico, donde además se ha negado el pensar de las filosofías autóctonas de nuestra América, acallando su pensamiento y borrando de su memoria una historia que le ha acontecido a lo largo de sus vidas.

Para llevar a cabo esa reflexión necesaria del quehacer filosófico hemos dividido este trabajo en dos capítulos y al final realizaremos algunas consideraciones del mismo. El capítulo denominado *Diálogo e interculturalidad*, aquí se pretende explicar y hacer un análisis de la colonización y las secuelas de ésta, partiendo de la idea de que debemos tener conciencia de nuestra historia, así mismo, se hace un análisis histórico-hermenéutico, para comprensión de la necesidad filosófica latinoamericana, relacionando los conceptos de Diálogo e Interculturalidad. Además, en el segundo capítulo llamado *Una mirada crítica a la globalización desde la filosofía latinoamericana*, y teniendo en cuenta el primero, vemos necesario hablar de lo que es la globalización en lo que concierne al reconocimiento de la filosofía Latinoamérica, en este capítulo exponemos de una manera más crítica nuestra visión de lo que fue y sigue siendo la globalización y el sistema neoliberal.

También daremos a entender él porque es importante hoy en día darle un reconocimiento a las cultural y pueblos de nuestra América, siendo esto lo que *Fornet Betancourt* en su texto *Transformación Intercultural de la filosofía* (2001) llama un Diálogo Intercultural, para que todas las expresiones nacientes de nuestro continente tengan un espacio donde mostrar esas diferencias y tradiciones, de lo anterior se pretende dar cuenta por medio de una reflexión filosófica, dándole sentido real por medio del dialogo, pensamiento crítico y análisis teórico, de nuestra filosofía latinoamericana de esas barreras impuestas por un sistema capitalista, que el mundo reconozca que América Latina es casa de una infinita diversidad de pensamientos, tradiciones, símbolos, ritos, memorias, imaginarios, etc. dignos de ser expuestos como filosofía, que a partir de ello se comience por construir una crítica y autocrítica de nuestra realidad.

NOTA INTRODUCTORIA

Hablar de filosofía intercultural comprende ante todo, hablar de la lucha histórica del pensamiento filosófico latinoamericano, de la lucha de muchos pensadores que se dieron a la tarea de reflexionar desde la diferencia, desde y con la pobreza, la periferia, desde aquel sur olvidado de todos los que existen sin voz. Un acontecimiento emblemático que no debemos olvidar, y es que hacer memoria sobre ello es hoy ante todo cuestión de responsabilidad y reconocimiento del origen de ese caminar filosófico, que fue creciendo, resistiendo inconforme ante la opresión económica, política, militante, social, etcétera, ésta opresión, de un sistema establecido universalmente como único

camino a seguir, llevando consigo consecuencias atroces para las culturas y pensamientos que no tenían voz ni voto en un mundo de poder y supremacía. Segregando culturas que flotan como hojas a la deriva del viento.

El motivo de continuar con esa memoria y resistencia, es nuestra inspiración y principal propósito aquí, pues el camino aún es extenso y peligroso en un mundo guiado por la totalización y la uniformidad, en un mundo donde ser diferente es sinónimo de no ser. No obstante, siendo consecuentes en que, el quehacer filosófico, como enunciamos anteriormente, no se limita a la interpretación de textos, también pretenden dar cuenta de su realidad y siendo además una característica de la filosofía latinoamericana promover la liberación de la filosofía del canon impuesto por la institucionalización, es decir, reducir el acto de filosofar a interpretar ideas y libros, consideramos que es pertinente que los estudiantes y especialistas en filosofía Latinoamericana, ocuparse, denunciar y exteriorizar estos problemas, así como es cuestión y quehacer del *Diálogo Intercultural*, ocuparse rigurosamente de su contexto histórico, y dar cuenta de éste cabalmente., originando así un camino para la transformación del acto sumiso y definido que entendemos y practicamos académicamente hoy como filosofar.

CAPITULO I

DIÁLOGO E INTERCULTURALIDAD

La interculturalidad quiere ser, ante todo

La manera en que la gente practica humanidad y

Se hace práctica en humanización, es decir,

Crece en humanidad

Fornet Betancourt

En este capítulo se pretende identificar los conceptos de Diálogo e Interculturalidad. La relación que estos comparten, en tanto condición *sine qua non*, para el ejercicio de una filosofía Intercultural. Seguidamente, observaremos las principales características y funciones del *Diálogo Intercultural* como puente fundamental para promover una transformación a la filosofía latinoamericana en tanto filosofía de la liberación.

Palabras Clave: *Diálogo, Interculturalidad, Hermenéutica, Colonización, Transformación, Cultura.*

1. Colonización y secuelas del colonialismo

Nos parece pertinente empezar por esclarecer por qué hablar de filosofía latinoamericana es hablar de una filosofía de la liberación, de tal manera que comencemos por concebir la importancia desde dónde se torna liberadora y cómo logra llevarlo a cabo. Una filosofía liberadora implica necesariamente comprender en principio la historia del colonialismo español, los matices o secuelas que éste dejó, para así entender por qué se habla de liberación, puesto que nuestro autor, señala que es el momento histórico donde debemos volver para considerar en términos éticos una respuesta “la de reparar la culpa de las víctimas del colonialismo y la de promover un nuevo orden justo” (BETANCOURT, 2001, pág. 264) Además de poder realizar una crítica histórico-hermenéutica que nos permitirá, en su debido momento, instituir una nueva alternativa sobre nuestra propia perspectiva, esto es, una reubicación de los problemas que le competen a la filosofía latinoamericana. Pero ese tema, desde luego, será desarrollado en su debido momento. En ese sentido, continuemos examinando algunas referencias de lo que fue el colonialismo.

Esta historia, que ha sido narrada filosófica, literaria y poéticamente, desde sus inicios hasta nuestros días, carga un peso inconmensurable. Ya sea el informe español de “un nuevo mundo” a su Rey, ya sea, la expresión de aquellas voces enajenadas a causa de una segregación cultural, o sean investigaciones históricas, universitarias, es una historia que pesa por sus fuertes hechos y grafía, peso que por supuesto, fueron la matriz e inspiración que permitieron sensibilizarnos y cuestionar tales sucesos, que por supuesto, no quedaron reducidos a simple antipatía, puesto que fue la luz que le permitió

a América Latina salir de la oscuridad y tener voz propia. Traemos a colación un pequeño fragmento que describe desde la poesía, la llegada y cambios que ocurrieron con la colonización, lo cual marca una transformación en el quehacer de la filosofía en Latinoamericana, veamos:

Un desastroso espíritu posee tu tierra: donde la tribu unida blandió sus mazas, hoy se enciende entre hermanos perpetua/ guerra, se hieren y se destrozan las mismas razas. Al ídolo de piedra reemplaza ahora el ídolo de carne que se entroniza, y cada día alumbraba la blanca aurora en los campos fraternos sangre y ceniza.
([https://es.wikisource.org/wiki/A_Colón_\(Rubén_Darío\)](https://es.wikisource.org/wiki/A_Colón_(Rubén_Darío))).

Los cambios que se presentaron en las culturas indígenas a partir de la llegada de los españoles a América, involucraron una violenta opresión sobre los aborígenes, produciendo de esta manera agresivos cambios sociales, políticos y religiosos a partir de la fuerza bruta y la demagogia; desenlazándose ésta, en una barbarie absoluta (conquista y colonización), por ejemplo: el asesinato de los indígenas, un asesinato no solo físico, también cultural y espiritual. Decimos cultural, en tanto se obligó a dejar de hablar su propia lengua, eliminando paulatinamente éstas, hasta arrancarlas de raíz y hacer desaparecer para siempre muchas lenguas indígenas, así como sus más cotidianas y preciadas costumbres. Además, se les impuso hablar en español y empezar a actuar como el español “crio-civilizando”,¹ a los indígenas, a cambiar sus nombres indígenas por nombres españoles (proceso que podemos denominar crio-“civilizador”).

¹*En el proceso de colonización, el indígena, perdía poco a poco toda autonomía cultural, y se iba transformando, en una especie de español criollo.*

Y decimos espiritual, puesto que su visión y creencias sobre el origen de su mundo y/o universo fueron reprimidas a cambio de las profecías de la religión cristiana, en un “acto civilizador”, evangelizador, esto bajo el criterio del papa *Alejandro VI*, la participación de los reyes católicos *Isabel de Castilla*, *Fernando de Aragón* y la iglesia. Todo aquel que no estuviese de acuerdo o que se negara a aceptar este mandato, pagaba con la muerte. La negación del otro a su identidad es omnímodamente incuestionable, la dignidad humana es vulnerada de la manera más vil y descarada. Estos, entre otros atroces e inconmensurables ejemplos o características que podríamos rastrear en el lapso de la colonización española. Para ser más sintéticos, ¿qué es la historia del colonialismo en nuestra América, sino una abrupta profanación a nuestra cultura e identidad? O el dominio de una raza que toma como método “civilizador”: el genocidio, en palabras de Fonet:

Al principio estaban las diferencias con sus universos específicos, con la invasión europea se trata de erradicar esa memoria destruyendo sus formas de vida social, política, cultural y religiosa. La diferencia del otro es “reducida” y el otro se convierte en un objeto colonizado, es decir, neutralizado, social, cultural y políticamente, y es, en cuanto tal, sometido a un proceso de occidentalización que lo condena en definitiva a la marginalidad (Fonet Betancourt, 2004, pág. 263).

Sin embargo, de acuerdo a lo anterior, es importante resaltar que tanto en *Fonet Betancourt*, así como nuestro criterio, que el proceso de colonización no debe ser entendido y absolutizado de un modo explícitamente perturbador, por el cual limitemos nuestro pensamiento y experiencia ante esos sucesos históricos a simple rencor, porque como filósofos y críticos de la filosofía latinoamericana que supone una diálogo liberador,

no deberíamos caer en categorías de tal índole. No se trata de situar y reducir nuestra América como la víctima de toda la colonización, como gran parte de la historia lo muestra, contrario a ello, tomar el proceso colonizador a nuestro favor; y a partir de allí comenzar por hacer el análisis y praxis histórico/hermenéutica que permita un intercambio de saberes entre diferentes culturas. Problema del cual nos ocuparemos en el apartado número cuatro (4).

Continuando con nuestra temática, es así, como América hereda, o dicho de mejor modo, como se vuelve receptora de gran parte de la cultura europea. Entre ello, su sistema de institucionalización eurocéntrica. El cual llevará a que el estudio y enseñanza de la filosofía en América siga el mismo hilo conductor, limitando la filosofía a un único estilo de racionalidad occidental, dando por sentado que la filosofía nace y muere en Europa. Así, entendiendo que esta institucionalización suprime el quehacer filosófico a una simple disciplina académica, siendo vista como una reproducción histórica de una filosofía limitada a la singularidad, opacando así, la universalidad de la filosofía, de modo ordinario y selecto, por ejemplo, es minimizada a la academia, donde se lee y se repiten las teorías de una manera plana y redundante, esto implica que actualmente la filosofía se maneja por medio de cátedras, las cuales son impartidas dentro de las aulas y se quedan ahí, sin ir más allá de unas cuatro paredes de la institución, siguiendo órdenes establecidas por intereses sociales y gubernamentales como lo hace el Ministerio de Educación de nuestro país y otros en Latinoamérica, no solo por el hecho de que los pensum giren en torno al pensamiento filosófico clásico, en la mayoría de universidades, sino que además las disciplinas como la filosofía y otras humanidades en nuestros días son vistas como carreras que no llevan a una producción monetaria en masa para estos intereses. El

quehacer de la filosofía debe estar relacionado con la teoría y la praxis, en un primer momento entendiendo la teoría, y consecuentemente, practicar la filosofía desde otro punto de vista, saliendo desde la neutralidad de la academia, es decir, la filosofía también es sobre todo un saber contextual, el cual implica tomar nuestra realidad por sentada, ésta en procesos históricos y críticos. De igual manera la filosofía queda sujeta a la simple lectura de textos, textos que se tornan de carácter divino para la cultura occidental; y como consecuencia de ello, este ritual es aplicado e impartido en la mayoría o en casi todas las instituciones académicas. Es así, como la filosofía europea se postula dominante, como única filosofía que podemos interpretar en un sistema académico eurocentrista.

Bien, no objetamos desde luego, que el término filosofía es de origen totalmente griego. Pero de ahí, a limitar a que la filosofía sea simplemente una disciplina y su quehacer se simplifique a un determinado pensamiento monocultural, o etnocentrismo no es consecuente en modo alguno. Por ende, la filosofía no puede ser comprimida a cierto territorio o tiempo, como Enrique Dussel nos permite ver que Hegel lo señala en su *Filosofía de la historia universal*. Hegel escribe: "La historia universal va del Oriente hacia el Occidente. Europa es absolutamente el fin de la historia universal" (Dussel Ambrosini, 1994, pág. 13) Hegel reduce la historia universal a la simple historia europea, dejando por fuera toda existencia ajena a Europa. Contrario a ello, el quehacer de la filosofía latinoamericana, en Fernet Betancourt pretende, ante todo, abrir un nuevo camino que posibilite el Diálogo entre todas las culturas, sin condiciones previas o establecidas, desarticulando así, todo sistema homogeneizador en el quehacer filosófico. El cual pasaremos a examinar de aquí en adelante.

1.1 Pioneros del quehacer para una filosofía o pensamiento latinoamericano.

La ocupación de pensar en una filosofía latinoamericana es relativamente nueva, no obstante, existe un gran registro de diferentes filósofos y pensadores que se han interesado por analizar y desarrollar este problema de una manera muy disciplinada. La historia muestra que una primera o incipiente propuesta por la necesidad de construir una filosofía americana, es abordada en el año 1842 por el argentino *Juan Bautista Alberdi*, desde Montevideo. Esto sucede con la reflexión sobre la inminente necesidad de nuestros pueblos que logra observar *Bautista Alberdi* a su alrededor, y la misma búsqueda de una solución a los problemas por los que atravesaban nuestras naciones en aquel momento histórico, la crisis social por los que se irgue póstumamente la recientemente independencia de los países latinoamericanos desde 1810 en adelante, puesto que este suceso no quiere decir que la crisis de diferencias sociales entre criollos, mestizos e indígenas hubiese finalizado, seguía presente, también reseñaba en el contexto, la necesidad de un cambio y posible transformación cultural; *Bautista Alberdi* consumó y exteriorizó parte importante de su pensamiento en *Ideas para presidir a la confección del curso de filosofía contemporánea*², lectura en la que manifestó la clara necesidad de una filosofía que se ocupe de todos estos problemas que acontecen en América, podemos decir sin miedo a equivocarnos o irrespetar su pensamiento, que requería de una filosofía desde y para América. Más adelante, en el próximo siglo, durante los mismos años cuarenta en adelante, *Leopoldo Zea*, será quien retome esta

² Texto que fue enunciado en el colegio de humanidades en Montevideo, 1842

propuesta y lo lleve a un camino filosófico, bajo la idea centralizada de hacer filosofía americana desde su propia historia y circunstancias. Zea, lleva a cabo este proceso cuestionándose por la originalidad del individuo latinoamericano, preguntándose por la posibilidad de si ¿existe una filosofía latinoamericana? y cuáles deberían ser sus posturas respecto a ello, por ejemplo, Zea, ya sostenía que la filosofía no era monocultural, en tanto observaba la presencia histórica de filosofía alemana, francesa, china, filosofía kantiana, aristotélica etc. Con lo cual habría otro camino en el quehacer filosófico, puesto que siguiendo ese razonamiento, la existencia de una filosofía latinoamericana también tomaba forma. Es decir, el paso a seguir era adquirir una manera de ocuparnos de nuestros problemas según nuestra circunstancia, siendo esta circunstancia, la razón esencial que nos ubica en un tiempo y espacio propio, de los cuales podemos dar cuenta desde nuestra propia problemática, esto es costumbres y cultura. Sea ello suficiente para ilustrar el sendero que originó y dio causas y razones tanto en *Juan Bautista Alberdi* (1810-1884) como con *Leopoldo Zea Aguilar* (1912-2004).

Posteriormente pensar una filosofía latinoamericana, ha sido desde entonces un debate y discusión hasta el día de hoy, pero es gracias a aquellos debates, (tiempo que tomamos para reflexionar) sobre la posibilidad de su existencia, donde nace una filosofía latinoamericana, puesto que pensar en nuestra contextualidad, problemática nacional, continental, pensar nuestra realidad, tomarnos el tiempo para re-pensarnos como sujetos histórico/americanos, latinoamericanos, es la prueba más evidente de ello, de esta manera es como se torna crucial una actitud crítica, que forjará el camino hacia una interculturalidad y posteriormente hacia una filosofía intercultural. Camino guiado como ya dijimos por *Leopoldo Zea*, pero también por *José Carlos Mariátegui*, *Arturo Ardao*,

Arturo Roig, el peruano *Augusto Salazar Bondy*, entre otros, que promovieron y edificaron este pensamiento a partir de la segunda década de los 90. Nos parece pertinente traer en relación, a *Enrique Domingo Dussel Ambrosini* y su orientación de la filosofía de la Liberación como ética ineludible, puesto que presenta una perspectiva de cómo se deben trazar los asuntos filosóficos.

Empero, *Fornet Betancourt* nos dice que pensar en la edificación de una filosofía latinoamericana aún necesita de:

Un cierto espíritu pionero [...] Porque todas esas corrientes representan ciertamente profundas trans-formaciones de la filosofía, pero adolecen no obstante de una limitación común y es que son transformaciones de la filosofía que no superan el horizonte de su cultura o ámbito cultural correspondiente. (BETANCOURT, 2001, pág. 29)

Es decir, que, si la filosofía latinoamericana ha logrado grandes transformaciones, aún queda por delante el desafío de superar nuestro propio espacio cultural, esto es, lograr ver más allá de nuestro territorio, de nuestro pensamiento y por ende de nuestro confort, se trata entonces de entablar un diálogo entre diferentes culturas con espacios, cosmogonías, costumbres y alteridades otras que permitan darle un giro a la filosofía y mejoramiento de la misma rompiendo un esquema que gira en torno al repetimiento.

2. Una mirada Histórica-Hermenéutica

“Reorientar no es desechar ni negar; es imprimir un nuevo rumbo, abrir un nuevo cauce para que – en este caso – el caudal de la reflexión filosófica puede correr mejor por y con su época” (Fornet Betancourt, 2004, pág. 40)

Existe en la obra de nuestro autor, un proceso indispensable para la comprensión del por qué se presenta necesaria una transformación de la filosofía latinoamericana que consecuentemente no podemos dejar pasar por alto. Este momento primordialmente denota, que es precisamente el surgimiento de la filosofía latinoamericana, como aquella novedad e incógnita para el mundo del pensamiento, este modelo de filosofía que llegaría para ser cuestionada e incluso menospreciada, des-valorada en tanto parece salir del currículo. Pero es justamente por Ser novedad que *Fornet Betancourt* afirma la posibilidad de un diálogo y nos presenta los desafíos que tendrá que enfrentar el *Diálogo Intercultural* si es que pretende coexistir en un mundo instaurado e inspirado en la supremacía. El “desafío a la comunicación entre filósofos” (BETANCOURT, 2001, pág. 34) es el primer desafío que debe llevar a cabo inicialmente en Diálogo Intercultural, para poder dar sus primeros pasos, antes de poder continuar su camino sin fin, ¿pues de qué otra manera es posible el diálogo, sino gracias a la multiplicidad de saberes, la existencia de infinitos mundos, con propias diferencias por concebir y por compartir? Contrario a ello, estaríamos escuchando nuestra propia voz repetidamente, sumidos en su mismo recitar y círculo sin salida, el cual empieza siempre desde un único lugar y termina siempre en él y con el mismo final. El problema, entonces, también es etnocéntrico, en otras palabras, es hacer de una simple región el centro del mundo. A tal acto no podemos

llamar diálogo, éste requiere como su término claramente lo indica, de mínimo dos personas; por supuesto, con sus propios puntos de vista y sus diferencias, esto es, (determinados como únicos en tanto ellas) personas que discurren en el diálogo, realizando así, una comunicación recíproca.

Estas características podemos apreciarlas en el modelo de enseñanza académica y el quehacer de la filosofía hasta nuestros días, no obstante, desde luego reconocemos la importancia de la enseñanza dentro de una academia, pues ésta nos posibilita adquirir conocimientos teóricos y la disciplina que esta requiere, pero, por otro lado, si nos quedamos atrapados solamente en la teoría, sin ir más allá, a la praxis contextual, no estaríamos siendo individuos críticos ante las necesidades de la sociedad.

Por otro lado, hay que decir que, en tanto novedad el *Diálogo Intercultural* solamente no es posible sino además, necesario, puesto que no podemos continuar encubriendo el hecho de que gracias a la existencia de alteridades culturales y sus diferencias es que logramos observar que las ideas pueden expresarse de manera independiente, que no son una imposición divina o mágica la cual no puede cuestionarse. No, las ideas son solamente ideas, son cuestionables e incluso cambiantes, dadas a la interpretación y recreación. Siendo así, esto, razón suficiente y necesaria para promover el diálogo intercultural.

El segundo desafío para el *Diálogo Intercultural* se torna necesario, pues es precisamente en esa polifonía cultural, que afirma su realidad, es necesariamente ahí, donde debemos rescatar su derecho a la expresión polifónica, librar, cada voz cultural como una historia que está dada al mundo, como dijimos anteriormente, no por creación divina, sino por su propio contexto histórico, una voz que Es y Existe sin la dependencia

de ningún etnocentrismo cultural ideológico, y que para el diálogo intercultural, es un tesoro por descubrir e interpretarlo.

Una última dificultad que enfrenta el diálogo intercultural, es el “desafío hermenéutico”³ Nuestro autor, comprende este problema de maneja tripartita. Para empezar nos plantea la necesidad de historizar el problema hermenéutico, esto es, reubicar los problemas que le competen a la filosofía latinoamericana en un nuevo suceso histórico actual, que nos permita, entender no solamente una realidad propia y vigente, sino también, en tanto contexto histórico, permitiendo consecuentemente confrontar las visiones Norte–Sur que tanto le concierne a la filosofía Latinoamericana, un Sur que no existe en la eurocéntrica historia “universal”. Y por supuesto, otros prototipos de filosofías que no sean la occidental.

En un segundo momento, la otredad se hace presente en este proceso, es traspasada por el acto del encuentro, solemos concebir al Otro⁴ según nuestra manera de pensar y juzgar, esto es exclusivamente desde nuestro parecer, por ende, lo minimizamos a nuestro propia manera de interpretar-lo, de tal modo que terminamos por determinar al Otro y someter su autenticidad a lo que parezca para nosotros lo más adecuado, de tal suerte se presenta el acontecimiento de una teoría a la práctica. Cabe resaltar aquí, que nuestro autor, al ser partícipe del concepto de otredad, no manifiesta es su libro una relación directa del termino sobre otro autor, no estamos diciendo que no haya leído otras

³ Fornet utiliza aquí el termino hermenéutico, para puntualizar que el desafío del Diálogo Intercultural no solamente es, la interpretación de nuevos textos, en tanto, hace referencia a la necesidad por una reubicación de la manera en que debemos re-plantear una “propia teoría del entender” (BETANCOURT, 2001, pág. 39).

⁴ De aquí en adelante, utilizaremos el termino (Otro) con la primera letra en mayúscula, queriendo así, hacer una diferencia en cuanto a su significado describiendo a Otros en sentido estricto de humanidad; frente a (otro) con la primera letra en minúscula que designa referirnos a una cosa o acontecimiento.

referencias y tenga influencias como seguramente lo es, como es el caso de *Enrique Dussel* quien sí ha anunciado públicamente que su articulación es efectuada a partir de la lectura de *Emmanuel Levinas* (1906-1995). Decimos, con ánimo de expandir nuestra postura y evitar malinterpretaciones, que particularmente en esta obra, *Fornet Betancourt* no puntualiza esa cuestión.

Entonces, el encuentro con el Otro que nos propone *Fornet Betancourt*, involucra inicialmente, a nuestro parecer, un respeto profundo. Respeto en todo el sentido de la palabra, puesto que no solamente se concibe al Otro en sus diferencias, sino que también se aceptan, de manera que se toma una postura sobre la contextualidad en que sucede este encuentro. Así, que en ese encontrarnos sucede una interpelación mutua y en circunstancias iguales, de la cual se desprende la posibilidad de repensarnos a nosotros mismos desde el contexto y diferencias del Otro, esto nos permite abrir nuestra mirada, apre-hender desde y con el Otro, lo que finalmente acrecienta nuestro propio saber contextual.

Ulteriormente, y como resultado de lo que acabamos de expresar, es en el replanteamiento de nuestra propia manera de entender donde concebimos precisamente al Otro, en tanto diferente, como sujeto autónomo e inconstruible. Hablamos de un sujeto, que ninguna teoría, discurso, etnocultura pueda re-construir o determinar. En cambio, una transformación mutua si es posible y de hecho, respetable, en tanto se considere que es para el mejoramiento de la misma y ésta, suceda, sin imposición, sino, por medio de una retro-alimentación. Puesto que cada individuo posee sus propios derechos, debemos entender que ello también implica un derecho a su propia cultura, con maneras y costumbres de vivir su día, su vida y universo según su tiempo y circunstancia, las

cuales deben ser respetadas y aceptadas, donde su pensamiento y modo de consumarlo sea irremplazable, y peor aún, definido por terceros.

Teniendo en cuenta que el primer desafío que se le presenta al diálogo intercultural es lograr entablar una relación entre múltiples posturas filosóficas y sus diferentes posiciones; *Fornet Betancourt*, señala que el diálogo es el lugar donde el término de “inculturación de la filosofía” (BETANCOURT, 2001, pág. 38) se debe certificar y desplegar. Entendemos por inculturación de la filosofía el proceso donde se adquiere culturalmente, visiones y tipologías de otra cultura (doctrinas, religión, u otras costumbres). En ese sentido, consideramos que es tarea del diálogo intercultural tomar una postura crítica reflexiva frente a ello, aparte de dar cuenta de toda la adquisición cultural, es menester reconsiderar el término de in-culturación en aras de una reubicación del mismo, desde nuestro entorno, desde nuestra realidad contextual e intercultural a modo de reconstitución hermenéutica. Puesto que gracias a toda esa carga histórica colonial que adquirimos, se perfila necesario el proceso de inculturación desde una postura autocrítica. Hablamos de una filosofía Latinoamérica hábilmente inculturada, para ser más puntuales, hablamos de un pueblo ausente de sus verdaderas raíces, pero esto es gracias a la imposición cultural etnocéntrica europea, que por supuesto, sega nuestras verdaderas tradiciones y en definitiva las niega.

No obstante, el filósofo *Fornet Betancourt* no limita su concepción del término de inculturación, porque seguidamente propone que el término trascienda, como un mejor método alternativo llamándolo: “*inter-trasn-culturación*” (BETANCOURT, 2001, pág. 39), que desde nuestro punto de vista, conlleva a la inculturación entre una gran diversidad cultural. Lo cual explica el suceso que hace posible el diálogo inter-cultural, es decir, es

ir un poco más allá de nuestra propia reflexión, luego de constatar la carga cultural ajena y la superación de la misma, de modo que el paso a seguir sea la transformación y mejoramiento mutuo en tanto una inter-relación multicultural; esto requiere el replanteamiento de nuestra relación y entendimiento con la cultura occidental y posteriormente, partir de una con-vivencia e intercambio de saberes solidario. Es así, como el diálogo intercultural no recae en toda imposición metódica e in-culturación dictatorial.

Queremos hacer un paréntesis antes de concluir este apartado, para señalar que hasta este momento, el diálogo Intercultural denota cierto orden metodológico, esto queremos precisarlo, considerando que debemos tener claro que es un proceso en camino, un proceso, que no surge por arte de magia, sino que tiene sus cimientos y medios como programa, basados en la necesidad de transformar la filosofía Intercultural para un mejoramiento de la misma.

En el apartado anterior, se pudo examinar, un rastreo por la historia del colonialismo y la colonización, que nos permitió expandir, o dicho de mejor modo, aclarar nuestra postura filosófica y su horizonte, observando diversos momentos y diferentes posturas de cómo, grandes pensadores empezaron a ocuparse de una Filosofía Latinoamericana y a darle la importancia necesaria para que esta se fortaleciera.

Debemos comprender que todas esas consecuencias históricas que marcan tan profundamente América Latina, se tornan cruciales en el proceso. Que existe una necesidad e inconformidad que tocó y movió muchos pensadores y que es justamente gracias a ello, que se origina la necesidad de pensar Nuestra América y expresar su verdadero espíritu.

Igualmente, en este apartado, logramos advertir, ciertos preámbulos del Diálogo Intercultural, estos, fundados en los desafíos que le preceden al diálogo en su transitar y por ende, a superar. Esto lo decimos con el fin de establecer desde ya, el proceso o método que va marcando el crecimiento del Diálogo Intercultural, y podamos contemplar así, como éste adquiere su carácter.

3. Relación Diálogo E Interculturalidad

El diálogo, es el puente hacia la interculturalidad, y esto es posible, gracias a las características y horizonte que este posee, una actitud abierta a la comunicación recíproca, donde cada postura que haga parte de este diálogo, no conlleve obligación alguna, a menos que sea la igualdad de condiciones como mediador. El diálogo pretende ante todo, expresar, dar a conocer su propia postura o visión de mundo, ideas o cosmogonías concretas, con la facultad de compartir este conocimiento para expandir su contexto y de igual manera, escuchar las voces del Otro que también tiene su propia expresión y su propio mundo, este acto de recíproco intercambio genera consecuentemente un conocimiento mutuo, el cual no es otro, sino el resultado de una transformación y mejoramiento de culturas que entablan esta relación y contextualización. Hablamos de individuos en sus costumbres de vida más cotidianas, que son conmovidos por la búsqueda de expresarse y en donde el contacto y respeto mutuo con el Otro, otorgan prioridad al asunto, conduciendo finalmente a la posibilidad de abrir nuestras propias perspectivas, esto es, saber que el mundo es más que el propio

conocimiento y costumbres individuales, o regionales. Es vislumbrar que existe fuera de nosotros, de nuestra cultura y mundo, un universo por descubrir, es comprender que la tarea y quehacer de la filosofía puede ser diferente. “el diálogo Intercultural, es –a nuestro modo de ver- el camino por el que la filosofía gana un nuevo acceso hacia sí misma y aprende a ver que la filosofía siempre pudo y puede ser de otra forma” (BETANCOURT, 2001, pág. 43) siendo más precisos, contamos con que será necesaria, la continuación de una transformación de la filosofía para las próximas generaciones.

La interculturalidad por su parte, lleva de la mano, la praxis de ese diálogo en una dimensión absoluta. Es decir, la práctica de éste se despliega en todo el sentido, es aquí donde toma forma en sí. Sentido que implica la superación de toda segregación polifónica cultural, supremacía u opresión de otro y de nosotros sobre el otro. De ahí que el diálogo y la interculturalidad no se deben entender en momentos diferentes o separados, puesto que van unidos por su carácter y el uno hace que el otro sea posible.

En este espacio pretendemos, ante todo, enfocar nuestra mirada internamente, hablar con voz propia, escuchar la voz acallada Otro, ante todo es la actitud que despliega y da paso a la reciprocidad de saberes contextuales en tanto nos pensamos y aprendemos mutuamente, de esta manera se aplica cabalmente el diálogo en un contexto ajeno a toda supremacía, esto significa efectuar un cambio liberador a partir del diálogo intercultural en la filosofía latinoamericana, además de pensarnos como sujetos históricos que somos, sujetos que existimos y hacemos parte de un mundo, en el cual acontece nuestra vida y ésta, sucede ante nuestros ojos, está dada a nuestra disposición e interpretación, tarea en modo alguno fácil de alcanzar, lo cual podría llegar a complicar el camino de la interculturalidad, sin embargo, necesaria.

Bien, queremos precisar que la interculturalidad involucra dos particularidades decisivas. La primera, requiere el ejercicio de una mirada interna, en tanto al lenguaje, conceptos y otros momentos inherentes a esta. Y en su segundo momento, una mirada más general, esta requiere de una re-ubicación cultural, de la cual se desprenden una re-orientación histórica y otras características. La primera supone examinar nuestras costumbres más cotidianas, observar con detenimiento del lugar donde nace, se nutre y crece nuestra cultura, los frutos que recogemos de ella y compartimos con nuestra comunidad, la manera en que lo hacemos. En resumen, implica detenernos a reflexionar detalladamente ¿quiénes somos, ¿cómo y de qué nos constituimos? Buscando aceptar, ante todo, nuestro lugar en el mundo en tanto nos reconocemos como autóctonos. Es preciso pensarnos y re-pensar-nos. Por ejemplo, considerar nuestra lengua, conceptos y lenguajes, con un carácter inquebrantable, únicamente así, podemos posteriormente repensarnos, de manera que podamos observar de dónde y cómo surgieron, cómo los interpretamos y cómo su significado nos afecta de la manera más sensible nuestra manera de vivir. Bien sabemos que la construcción cultural de nuestra América, está determina, por el hecho histórico de que su población es mestiza, pero ante todo, también constituida por sus culturas aborígenes, a saber, América Latina es un territorio que acoge culturas, que ha sido dada a aceptar culturas extrajeras y a cultivar muchas de sus costumbres. Sin embargo, América Latina es también un lugar que no debe dejar de lado a sus culturas originarias para evitar la pérdida de Identidad. Escuchemos a Fonet Betancourt para esclarecer de mejor manera este punto:

América Latina, como un continente culturalmente mestizo es legítima, pero hay que tener en cuenta que pierde su legitimidad cuando se la presenta como universal, es decir,

como certera y válida para toda la realidad cultural. [...] Es, también lugar en el que, como Paraguay colonial, se “reducen” las culturas autóctonas. (BETANCOURT, 2001, pág. 261)

Dicho eso, queremos abrir nuestra exégesis respecto al objetivo de la filosofía intercultural. Este no es otro sino la experiencia que discurre entre culturas con mundos y diferencias que desdibujan la norma única a seguir, o sea, e la afirmación de una pluriculturalidad de mundos y diferencias por interpretar; experiencia, que es traspasada de modo trascendental por el diálogo entre éstas. Permitiendo así una relación y comprensión mutua, en un contexto de globalización. Es una absoluta cuestión de humanidad. De aquí en adelante pasaremos a una explicación más minuciosa.

Ahora bien, en este punto nos gustaría dejar claro que la interculturalidad es, ante todo, una actitud, un movimiento, y no una disciplina. La cual está conformada por determinados momentos, categorías que marcan y configuran su esencia. –El diálogo, el lenguaje, la intensidad, una desconceptualización, una reubicación cultural- En suma, hablar de Interculturalidad en *Fornet Betancourt* es hablar de un movimiento en proceso, de una actitud, que obliga a la filosofía a ubicarse a la postre de unas exigencias contextuales por medio de un diálogo, es decir, que la tarea de la filosofía intercultural no implica en sí misma una meta, sino una actitud abierta al diálogo entre culturas confrontando los desafíos que presenta su realidad.

De ahí se desprende que hablar de interculturalidad en el Filósofo cubano *Raúl Fornet-Betancourt*, también implica necesariamente hablar de una *transformación intercultural*, esto debemos entenderlo de la siguiente manera, primero, es tomar una postura auto-critica de la filosofía latinoamericana, en tanto esta, se limita a ser una filosofía estrictamente latinoamericana, siendo prerrogativa con los criollo, mestizos, incluso

privilegiando el filósofo, o especialista en filosofía, dejando de lado así, otros pensamientos, regiones, otros rostros, diría nuestro filósofo. Por ejemplo, los indígenas y los afroamericanos, repitiendo así, ese canon eurocéntrico ya establecido.

En ese sentido, es menester hacer una auto-crítica y replanteamiento de la filosofía latinoamericana; de una reubicación cultural, queriendo con esto re-definirnos, como una filosofía desde y para el diálogo con aquellas voces indígenas y afroamericanas enajenadas. Trazando así un nuevo camino que nos permita percibir nuestra historia nombrándolos también a ellos como individuos histórico pensantes, dicho en palabras de *Raúl Fornet*, “contando con ellos en tanto sujetos de interpretación” (BETANCOURT, 2001, pág. 251) ese, es el desafío que pretende abordar la filosofía latinoamericana desde su auto-crítica. Permittiéndose así, una transformación intercultural de sí misma. A manera de dilucidar y situarnos un poco más, indiquemos que antes de 1492 no puede hablarse de una filosofía latinoamericana, podemos hablar de la existencia de un pensamiento, sí, pero de la construcción filosófica como comprende el método teórico occidental, sabemos bien que llegaría póstumamente con la colonización española. No obstante, discernimos aquí, la inminente afirmación sistemática hegemónica y excluyente de pensamientos y métodos ajenos al pensamiento clásico griego, como el de los aborígenes; vale reseñar también, que es justamente de ello, donde surge la necesidad por una reubicación histórica de nuestra manera de entender la misma historia en la visión que presenta *Fornet Betancourt*, en pro de su reflexión y conexión con su teoría, pues para nuestro pensador, la denuncia y postura ética de rescatar el derecho a tener voz propia desde la diversidad cultural latinoamericana, se perfila como horizonte

fundamental en este punto, afirmando, la existencia verosímil de un pensamiento anterior a la colonización, mas no, confundirlo con un desarrollo teórico en termino occidentales.

Segundo, debe entenderse desde una postura que *Fornet Betancourt* llama, el momento de la reubicación cultural. Es el momento de un renacimiento de muchos sueños y raíces nos -dice nuestro autor-. Lo cual sucedería únicamente, si la filosofía latinoamericana rehace su propia historia. Explícitamente hablamos entonces de una transformación intercultural. Tarea que empezaría entonces por una reconstrucción historiográfica y rescate polifónico con la que habla América Latina. Voces enajenadas que pueden y deben ser interpretadas. Y es en aquella necesidad por rescatar esa diferencia polifónica, donde el diálogo se rige como horizonte y mediador para que la Interculturalidad se prolongue y acreciente de modo fortísimo.

En la historia de la filosofía sabemos bien que *Platón(427a.c.-347ac.)* es el primero en utilizar el concepto de diálogo, el método dialéctico, el cual consistía en oponer dos discursos racionales con el fin del esclarecimiento de la “verdad”, nosotros aquí nos inclinaremos no en tal sentido platónico, sino, desde luego, en el concepto de diálogo que desarrolla *Fornet Betancourt*, el cual no tiene como fin la búsqueda de una verdad absoluta por medio de una contraposición racional, pero sí, toma una posición igualitaria entre los interlocutores, que debaten para, escuchar la visión del mundo del Otro, sus múltiples diferencias, esto es, su contextualidad. Permitiendo así, abrir un espacio sin límite o dogma alguno. En ello consiste el diálogo Intercultural. Respecto a su etimología, citaremos la siguiente referencia. “El uso común de esta palabra es "plática entre dos personas". La palabra latina dialogus viene del griego διάλογος (dialogos) formada con: El prefijo δια- (dia- = a través), [...] La palabra λόγος (logos = palabra, expresión)”

(Diccionario etimológico en línea , 2001) por su parte la RAE, nos presenta tres numeraciones sobre el concepto de Diálogo. En un primer momento, enuncia que es la plática de dos o más personas. Segundo, que se desarrolla también en la obra literaria y/o en la escritura, y, en un tercer momento establece que es una discusión o trato que busca un acuerdo. Definición con la que encontramos una gran afinidad. Esta, nos posibilita pensarnos como seres con la eminente característica dada a la comunicación. Podemos suponer entre las muchas opciones, que la facultad del lenguaje que el hombre ha desarrollado, pudo suceder por la necesidad de querer comunicarse en aquel mundo salvaje, comunicarse con el otro a manera de buscar quizá compañía, o quizá, por simple fuerza de semejanza en cuanto especie, lo cierto es que nunca podremos saber con certeza absoluta la razón, pero siguiendo nuestra hipótesis; entonces, que el hombre desarrollara el lenguaje involucra la misma supervivencia de éste, supone además, la misma permanencia humana en el mundo. Lo cierto es que cualesquiera que fuese la razón, sucesos como estos finalmente conllevarán a que el hombre produzca el diálogo y se desarrolle en este mismo a lo largo de la historia.

Ahora bien, la propuesta del *Diálogo Intercultural* que nos presenta *Raúl Fonet Betancourt*, se despliega principalmente de una manera abierta, dando paso a una interlocución igualitaria, en el lenguaje, una praxis e intercambio de saberes desde una igualdad, como sujetos históricos pensantes que somos. Esto quiere decir, que cada persona ES (existe) portadora de una cultura, pensamiento, un mundo, y consecuentemente un conocimiento del cual podemos dar cuenta.

Por tanto, el enfoque fundamental para que se dé la praxis del dialogo intercultural, no debe tener de base un emisor (portador del saber, conocimiento y/o verdades absolutas)

y un receptor (sujeto sumiso, sin voz, limitado a escuchar y recibir información), contrario a ello debe darse entre dos sujetos interlocutores, culturas, cosmogonías, etc. Que estén dados a intercambiar su diversidad de saberes, prorrogando de esta manera, un espacio de aprendizaje recíproco por medio del diálogo en una relación de comprensión mutua.

En ese orden de ideas, el diálogo para nosotros, se presenta como el instrumento motor, que traspasa la problemática de nuestra realidad, a la luz de escuchar y dar sentido a todas esas voces, culturas, tradiciones que han sido silenciadas, por una supremacía eurocéntrica que cree poseer la “verdad”. Dicha hegemonía que divide y fracciona se puede contemplar en el criterio de un sistema instaurado, que despliega la globalización.

De tal suerte, ante la globalización que posee la actitud de suprimir culturas, pensamientos, filosofías. *El Diálogo Intercultural* se presenta como respuesta alternativa, programa o como se expresó anteriormente mediador para romper este esquema, se forja como oposición a la cultura y supremacía mundial europea. El diálogo intercultural pretende, en suma, la transformación de esto, por medio de una relación cultural-mundial que se comunica, y comparte sus diferencias, sus mundos para una mejor relación de la humanidad. Esta idea la ampliaremos con mayor medida más adelante.

Pues bien, dejando claro lo dicho anteriormente, pasemos a observar de modo más profundo de qué se trata la interculturalidad. Como ya enunciamos, la interculturalidad desde *Fornet Betancourt* supone unos momentos determinantes, deja muy claro que no limita el concepto de interculturalidad, lo que de este debe entenderse, a una “dimensión estrictamente racional, lógica “filosófica” (BETANCOURT, 2001, pág. 257) En tanto la considera una cualidad que cualquier persona o cultura pueden alcanzar, en tanto la praxis de vida en la que se siembra una relación directa con el otro de una manera

abierta, esto es, un contacto directo con el otro. No una relación resumida a una comunicación racional. Para una mejor explicación escuchemos a nuestro autor:

Quiero decir con ello que para mí la interculturalidad no es solo un tema teórico, sino primordialmente una experiencia; una experiencia, además, que no brota de ningún ámbito excepcional, que no marca nada extraordinario, sino que, por el contrario, la hacemos en nuestro ámbito más común y supuestamente propio, a saber, nuestro mundo de vida cotidiano. Es, pues, una cualidad, que experimentamos en la vida cotidiana en el sentido práctico de que ya estamos en contacto con el otro; y esto en el sentido literal del contacto: relación entre personas/cosas que se tocan. (BETANCOURT, 2001, pág. 257)

Ahora bien, sobre ese postulado, partimos de la existencia de un saber práctico de la interculturalidad, bajo la experiencia, de compartir, una historia, un pensamiento, un mundo. En tanto la experiencia de con-vivir con el otro. Tal experiencia es la que se debe continuar propagando, o dicho en palabras de Fernet cultivando.

Así mismo, la interculturalidad posee una actitud que se despliega intraculturalmente, como ejercicio práctico y teórico, en el contexto de un mundo dado a interpretar. Este, llevado a cabo en la propia cultura, esto quiere decir que, es acción fundamental de la filosofía latinoamericana volver su mirada hacia sus propias culturas y repensar éstas desde sus orígenes, desde su realidad, comprendiendo una nueva mirada no solo, fuera de los matices filosóficos subsumidos por occidente. Sino también, abierta a dialogar con otras culturas e historias que marcan nuestras regiones.

Otra de las características de la interculturalidad, es que el concepto, plantea la universalidad desde un fenómeno de Intensidad. *Fernet Betancourt* dice que para ser universales hay que ser intensos, no extenso, hay que pensarnos primero in-tensamente

(dentro-de-nosotros). Esto implica no ocupar el lugar del otro, siendo ello una característica de lo global. La globalización, no se debe confundir con lo universal, lo global extiende conceptos unificados de la idea monocultural, abarcando territorios ajenos, ocupándolos, opacándolos. Contrario a ello, la universalidad expande conocimientos, en otras palabras, enriquece mutuamente culturas, en tanto su interés no es unificar conceptos, ni expandirlos en un sentido etnocéntrico, sino que también se puede relacionar el término universalidad al estar dados a escuchar, a no limitar, a tener un universo, el cual debemos descubrir.

Ser intensos sería también, *pensar sin conceptos*⁵, -desconceptualizar los conceptos dice Fornet- entonces, se trata como ya dijimos, de no pensar con los conceptos y cánones ya establecidos globalmente, consiste absolutamente en aprender a re-interpretar nuestros propios conceptos, es tener la responsabilidad individual y social de retro-traer la verdadera importancia que ellos conllevan. Es comprender que se trata de un acto ineludible, comprende, re-hacerlos parte de nuestra realidad contextual para conseguir su permanencia en nosotros. Se trata de hacer memoria. De esta manera debe ser entendida la intensidad que constituye parte fundamental del proceso de la interculturalidad.

El filósofo *Fornet Betancourt* afirma, haciendo referencia al lenguaje, que la interculturalidad lo obliga a salir de su zona de confort, esto quiere decir, que en tanto el lenguaje no traspase sus propias fronteras y culturas, no se dará una interculturalidad.

⁵ Para evitar confusiones y a modo de esclarecer lo dicho, hacemos referencia que pensar sin conceptos significa aquí, pensar sin conceptos eurocéntricos, involucra tomar una postura desde culturas propias, hablar desde el territorio, un lenguaje e historias propias.

De lo contrario, continuaríamos en un círculo vicioso, por consiguiente, en el mismo canon monocultural occidental.

En conclusión podemos decir que la interculturalidad, conlleva una transformación cultural, pues esto implica el mismo mejoramiento de la filosofía Latinoamérica, en tanto, se autodetermina con voz y realidad propia, alejándose así del canon clásico establecido, en el intento de cambiar la problemática actual de un mundo globalizado, queriendo conseguir una mayor capacidad discursiva, por medio de una polifonía cultural que da cuenta de sus realidades; y así, por medio de esta praxis, de interpretación y constitución hermenéutica, epistemológica, antropológica; lograr transformar la relación sujeto-objeto tradicional, desde una relación del sujeto en distintos lugares, culturas, voces. Ulteriormente una mejor relación multicultural, por medio de diferentes perspectivas que aporten un mejoramiento mundial a la humanidad.

4. El Diálogo intercultural y la necesidad de promover una transformación de la filosofía latinoamericana

Hasta este punto de nuestro trabajo hemos hecho un rastreo y análisis del significado e importancia del diálogo intercultural, pasando por varios momentos que nos permitieron vislumbrar en profundidad, de qué se trata el trabajo de Fernet Betancourt en relación al discurso intercultural. Dicho esto, debemos tener en cuenta que el presente apartado no es ajeno en modo alguno a los tres apartados anteriores, porque ello es la base por la cual surge la necesidad del diálogo y esto conlleva a que *Fernet Betancourt* tome una postura de lo que él considera que es realmente América Latina, esto es, una América

llena de diversidad cultural, tradicional. Es decir, bajo estos hechos se hace posible pensar en una transformación de la filosofía latinoamericana, la cual finalmente advierte un rescate a toda esa polifonía cultural acallada. En este sentido es que hablamos de una necesidad del diálogo intercultural, se trata de descubrir lo que es realmente América latina en toda su diversidad.

Ahora bien, retomando la idea de que la necesidad del diálogo intercultural no puede obviar la historia del colonialismo, en tanto imposición cultural, religiosa, política, económica, etcétera, esto remite a lo que *Fornet Betancourt* denomina “Historia de un desastre continuado: la destrucción y opresión sistemáticas de las diferencias culturales” (BETANCOURT, 2001, pág. 263) de tal suerte, que lo que se oprime o destruye es la vida o tradición que las cultural aborígenes llevaban a cabo, desarraigando sus diferencias culturales, haciendo de ellos simples sujetos subyugados y sin memoria. (Ver apartado 1. *Colonización y secuelas del colonialismo*). Esto significa que, *Raúl Fornet* habla de una necesidad inminente de un diálogo intercultural en América Latina, expuesta en dos momentos: uno, reconocer que hay una culpa en nuestra América, que es consecuencia del colonialismo, motivo suficiente para ser reparada, esto es otorgar el reconocimiento sobre el lapso del colonialismo que nuestro autor llama (historia de un desastre continuado), lo cual no es otra cosa que toda la opresión y sometimiento de Europa sobre el pueblo americano. Dos, A partir de ello se desprende la necesidad ética de restablecer un nuevo orden, un orden justo. Donde la liberación y la justicia sean el horizonte del diálogo intercultural. Además, *Fornet Betancourt* reflexiona en primera instancia sobre la importancia y necesidad de consumir, (ante semejante despotismo) una solución de índole absolutamente ética frente a esta problemática. Como segunda

instancia, empezar por realizar una hermenéutica liberadora a partir de una re-ubicación histórica sobre los problemas filosóficos latinoamericanos, comenzando con una (auto-crítica) a la filosofía latinoamericana, en tanto se ha llegado a caer en el mismo error y canon eurocéntrico, dejando de lado demás culturas, pensamientos o filosofías. Y tercero, logramos entender la relación directa que entrelaza la barbarie histórica del colonialismo y una filosofía, como filosofía en el sentido estricto de liberación. Liberación también, en tanto se trata de escuchar las voces silenciadas, rescatando historias, un mundo desvalorado que puede y debe ser interpretado, sin condición e imposición alguna, debe ser escuchado bajo toda su autenticidad, esto es, por medio del diálogo, sin pre-juicios y en igualdad de condiciones.

Para lograr lo anterior y darle un mejor complemento hay que empezar a transformar el quehacer de la filosofía latinoamericana, *Fornet Betancourt* propone, que la filosofía de América Latina depende de la transformación que nos plantea el *Diálogo Intercultural*. Es necesario replantearnos la forma tradicional en la cual vemos la filosofía; esto implica realizar un ejercicio de “autocritica radical”. Para esta tarea es importante mencionar que existe un predominio del pensamiento centroeuropeo, para salir de esta hegemonía nuestro autor propone “*Des-filosofar la filosofía*”, lo cual nos dice que debe dividirse en cinco momentos; En el primero, debemos aprender a separar el monólogo impuesto en la filosofía tradicional, e igualmente es preciso plantearse la forma de alejar el pensamiento filosófico de la rigurosidad impuesta en la académica; gracias a esta, en la actualidad la filosofía ha sido reducida a ser una simple disciplina que aporta únicamente a los intereses de una sociedad centralista y capitalista, sujeta a la tradición del saber dominante aportando solamente a un sistema en particular. Olvidando la esencia misma

de esta; que es la de analizar, criticar y aportar en los cambios científico-culturales en los cuales se encuentra la sociedad, tales como lo político, lo económico y social. En síntesis, des-filosofar la filosofía es ser capaz de ofrecer libertad al pensamiento de las limitaciones impuestas por la rigurosidad académica; Segundo, apartar de la realidad la creencia de que la filosofía se reduce a ser fruto de la cultura occidental, es decir, que es monocultural. Des-filosofar la filosofía es reconocer la existencia de otras formas de cultura que piensan en nuevas formas de filosofía y así, pretender descentralizar esta de su cultura centralista. Trabajando en el intercambio y participación constructiva del pensamiento negado de estas culturas; tercero, la filosofía debe ocuparse del presente contextual, es alejarla de sí misma, es decir, apartarla de lo que ya fue estudiado y que está plasmado en sus textos e historia, en cualquier cultura. Es realizar una reflexión sobre su pasado para dejar de verlo solo como una bibliografía para ejercicios académicos, es no atraparse en hechos, sino en usar estos para así aportar contextualizando, un análisis de lo que sucede en lo actual, esto para nuestro autor es “ocuparse de él”; cuarto, es intentar que la filosofía debe unirse a los espacios en los cuales las cultural y sociedades la practiquen, es decir, entablar una relación estrecha con lo público, para permitir una participación en la reflexión de los asuntos y de la opinión pública; quinto, debe reformar la filosofía reconociendo la existencia de la sabiduría popular, mostrándonos así los diferentes métodos de trabajo, presentando las formas de ver más ampliamente la realidad, la vida y el horizonte de pensamiento. Es decir, abrir la filosofía a un campo de experiencias cotidianas. De esta manera, podemos articular una transformación intercultural de la filosofía en América Latina a través de los desafíos que preceden al diálogo intercultural. Y, en consecuencia, una obvia mejora a la misma

filosofía latinoamericana. *Raúl Fonet Betancourt* nos resume de la siguiente manera el hecho y la importancia de des-filosofar la filosofía:

Para el ejercicio de la filosofía en América Latina esto significa, en concreto, abrir la filosofía a las tradiciones indígenas y afroamericanas, a sus universos simbólicos, sus imaginarios, sus memorias y sus ritos; y ello no como objeto de estudio sino palabra viva de sujetos con los que hay que aprender y estudiar en común. (BETANCOURT, 2001, pág. 269)

Estos cinco momentos son una propuesta práctica de nuestro autor, con lo cual se pretende transformar la filosofía latinoamericana desde el desafío del diálogo intercultural. Esta transformación es el reconocer que ésta es la filosofía de calidad cultural y humana, puesto que, debe observar la transformación del mundo desde una tradición y conocimientos culturales, mostrando las diferencias del continente para que articulen las memorias y la palabra de sujetos vivientes, que es lo ideal para la filosofía Latinoamérica.

Para concluir y como ya lo hemos venido diciendo a lo largo del este primer capítulo. Quisiéramos recalcar que la filosofía es universal, es decir, pertenece a todos los tiempos y personas. Recordar el hecho de que occidente se presente monoculturalmente en una supremacía como único poseedor de la verdad y, se reconozca como dueño de esta, es razón fundamental para proponer una praxis de liberación a la filosofía latinoamericana de este sistema o pensamiento homogeneizador, que opaca nuestra historia, cultura y vida.

En cuanto al diálogo intercultural recalcar, su pretensión a encontrarnos en una charla en igualdad de condiciones, unificando un idioma, con el respeto y la igualdad como base. De esta manera aportar a una transformación/liberal de la filosofía latinoamericana

de la perspectiva en que es juzgada. De igual modo, recordar, que el diálogo intercultural nos permite observar al otro desde su propia visión de mundo, es decir, escuchar la perspectiva del otro como (sujeto/pensante/histórico) que esta dado a estar ser interpretado. A la postre conseguiremos edificar una relación intercultural a partir de la reflexión mutua y, una transformación para una sobresaliente mejora de la filosofía intercultural.

CAPÍTULO II

UNA MIRADA CRÍTICA A LA GLOBALIZACIÓN DESDE LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA

*Hoy globalización, sobre todo a un nivel económico,
no es más que el manto con el que se quiere ocultar
la dura realidad de una nueva colonización
del mundo por el capital.*

R. Fornet Betancourt

Nota introductoria

En este capítulo encaminaremos nuestra mirada a un análisis sobre la globalización y sus diversas consecuencias, a la postre de la misma podemos ver reflejadas de modo negativo. En un mundo con voz, pero un mundo acallado por el dictamen y propósito de ésta, la dominación y domesticación cultural mundial. Esta observación conlleva un proceso crítico filosófico, desde de la postura de la filosofía Latinoamericana, como filosofía de la liberación y alternativa para una transformación y mejoramiento intercultural de la filosofía y el mundo.

Palabras Clave: *Globalización, Neoliberalismo, Diálogo, Interculturalidad, Colonización, Filosofía, Cultura, Liberación.*

1. Origen y contextualización de la globalización

Como el título lo sugiere, empezaremos rastreando en este apartado, el origen de la globalización desde la perspectiva que propone nuestro autor para ser fiel a su obra y matiz. Se trata de vincular el fenómeno de la globalización desde un espacio y temporalidad que comienza a partir de 1492 con el descubrimiento del nuevo continente americano relacionado al gran esparcimiento del mercado a un nivel (global) como fundamento para que esta globalización tome forma; además, enunciaremos la relación como se articula el dialogo Intercultural con la Globalización, es decir, dar una respuesta a la pregunta obvia ¿desde dónde y cómo se relacionan estas dos posturas?

Y en un segundo momento y a manera de complementar el apartado desde una reflexión crítica constructiva, encaminaremos nuestra reflexión a uno de los primeros desafíos para el diálogo intercultural, como posibilidad y existencia de un dialogo entre culturas en un contexto dominante, a causa de esa globalización y efectos devastadores del neoliberalismo.

Bien, con el descubrimiento de América el comercio mundial se expandiría desde sus primeros momentos, con el incremento del mercado o comercialización de la esclavitud negra, pues ahora el hombre blanco tenía a su disposición un “nuevo continente” que sublimar. Que, por cierto, necesitó una gran parte de su “posesión” de esclavos para lograr conseguirlo.

Fornet Betancourt se toma la modestia de aclarar el sentido en que enfoca su atención y ubicación de lo que quiere explicar por *Globalización*, nos dice que éste tendrá sus cimientos en el comercio y mercado, en tanto espacio de producción que traspasa límites solamente de un viejo continente y comienza a expandirse por todo el mundo. Respecto a su significado esclarece que si redujésemos lo que entendemos del término globalización al dominio de unos sobre Otros “la globalización parece ser tan antigua como los imperio y sus prácticas de colonización en vistas a establecer precisamente sus respectivos “ordenes”, tales como por ejemplo el ordo romano del imperio romano” (BETANCOURT, 2001, pág. 322) No obstante, -insiste nuestro autor- que si se toma una postura menos amplia, podremos concebirlo y relacionarlo con la posibilidad de propagar el comercio al nuevo mundo que otorga el “descubrimiento de América” creando así un próximo o venidero mercado en todo el mundo sin fronteras. Por eso es tan importante para nuestro autor volver la mirada hacia el colonialismo y comprender por qué este suceso es tan imprescindible para repensar otra historia.

Decimos que nuestro autor presenta y se interesa por ubicar históricamente el origen de la globalización en el suceso relacionado con la expansión del mercado mundial, sobreentendemos entonces, que hablamos de un acto seguido al descubrimiento del continente americano, hecho fundamental para nuestra comprensión, pues, en adelante, Europa empezó a manipular capital y ocupar esos espacios nuevos, espacios que son vistos simplemente como nuevos lugares por conquistar culturalmente, de tal modo que en el imaginario europeo, se amplía de manera inmediata, su forma no solo de ver el mundo sino sus propias costumbres, con ellas, el comercio, es decir, un incremento y enriquecimiento propio se perfilaba posible a mayor velocidad y escala. Consecuencia

que fraguará final y paulatinamente el capitalismo burgués. Escuchemos a nuestro pensador “entonces la globalización aparece ligada estrechamente con la aparición y expansión del sistema capitalista de producción en los albores del siglo XVI” (BETANCOURT, 2001, pág. 322)

El mercado, sería el foco o médula, que daría lugar a los acontecimientos que se sobreponen a la historia entonces procedente. Así, visto desde otra perspectiva el proceso conocido como capitalismo, en tanto sistema opresor por parte de la élite burgués, se efectuó en ese contexto y sería elemental para el surgimiento de una globalización. A partir de 1492 con el crecimiento y demanda del mercado y por consiguiente la economía, son entonces, acontecimiento histórico reconocible en tanto el “viejo continente” deja de ser todo lo que existe, por ello en el mundo surge la necesidad de expansión cultural si se quiere y obviamente económica, puesto que, alcanzada la conquista en las Américas, los principales intereses de los países elitistas, son su enriquecimiento; para ello, fue necesario establecer conexión y ocupar los espacios por su misma cultura, costumbres, política, e imaginarios arraigados, de manera que se aseguró un mismo interés a nivel total; y es así que más adelante, con la posibilidad de nuevos lugares por conquistar, surge también, la peripecia y necesidad de una comunicación articulada en el mundo a gran velocidad, lo cual conocemos hoy como neoliberalismo. Tema que abordaremos detalladamente en un espacio próximo, ver (La globalización neoliberal: una colonización disfrazada, Pg50)

Consideramos pertinente agregar que con la aparición del sistema capitalista –por cierto- producto de “la producción de mercancías y su circulación desarrollada, o sea, el comercio” (BETANCOURT, 2001, pág. 323) como nos coparte y simplifica *Fornet*

Betancourt tomando como referencia un párrafo de *Das Kapital* de *Marx y Engels*, debemos resaltar entonces, la relación profunda que comparten con el origen de la globalización, comprendido y vinculado este fenómeno, como se dijo con anticipación desde la aparición y expansión del mercado según nuestro autor, en tanto ese esparcimiento del comercio mundial, da lugar e inicio al capital en el siglo XVI, y un trasfondo de por medio: la colonización mundial, por parte de una elite capitalista, será el fin a lograr en tanto proceso e ideología de una globalización capitalista.

En este sentido se entiende el proceso de la globalización tras el cual, el imperio capitalista neoliberal, ofrece a la sociedad una supuesta diversidad cultural, económica, política, religiosa cuando en realidad se está imponiendo es totalmente lo contrario, es decir, una engaño, éste engaño conlleva a una negación cultural, en tanto ella se rige como único fenómeno globalizable. Hace que las culturas pierdan su autenticidad y se conviertan en lo que no son, una característica es resumir al individuo y al mundo a un instrumento para consumir y poseer. “No es más que el manto con que se quiere ocultar la dura realidad de una nueva colonización del mundo por el capital” (BETANCOURT, 2001, pág. 325) es así, como el resto del mundo, obedece (se mueve) en adelante a una única categoría: el mercado capitalista.

Esperamos hasta aquí, haber dejado claro al lector los orígenes y contexto en que sucede la globalización, en la perspectiva (económica, ligada al crecimiento del mercado mundial, como consecuencia del descubrimiento del nuevo continente) que propone *Fornet Betancourt* y lograr una ubicación más adecuada a su obra.

En este segundo momento intentaremos responder por la necesidad del contexto en que debe suceder un diálogo Intercultural entre otros matices, que comparten los desafíos que enfrenta el diálogo intercultural para que este sea posible.

Bien, ¿cómo es posible lograr entablar un diálogo intercultural, bajo la imposición ideológica de la globalización? Este quizá sea el principal problema, o si se quiere, el lugar adecuado para empezar nuestra reflexión y camino a seguir. Si podemos dar por sentado que el esfuerzo que el diálogo intercultural propone, según nuestro autor es: una transformación de la filosofía latinoamericana, que se construye de la comunicación entre culturas, comunicación abierta, (libre) en toda postura, ya sea política, social, cultural, ideológica; entendemos entonces, que nos encontramos frente a un nuevo desafío, el de la globalización, cuya lógica no promueve espacios para que esta clase de Diálogos sean posibles. Debemos deducir que el incipiente obstáculo complejo para promover el diálogo entre culturas en medio de esta globalización, más que su espíritu que pretende por medio de la colonización cultural total, reducir éstas, a simples instrumentos de mercado y consumo, es el contexto en que esta sucede, es decir: comprender que existe una contextualidad histórica dominante, dicho de manera más específica: que el mundo es dirigido por estructuras políticas, económicas, militares que juegan a construir el mismo futuro político, económico, militar y social de las mismas culturas, dejando toda posibilidad de alteridad fuera del juego. Es de suma importancia entonces, desde ese contexto donde se deben exigir las condiciones justas para dar lugar a la posibilidad del diálogo intercultural, se trata de abrir los ojos y lograr ver el conflicto cultural que se desprende de lo que *Fornet Betancourt* tilda como *contextualidad del neoliberalismo* (BETANCOURT, 2001), que es esencialmente la crisis en que las culturas se encuentran

gracias a la influencia de las tecnologías en los lugares más remotos, pues es afectada desde la información, y hasta la economía de las mismas culturas. Es en medio de la fuerza e imposición con que ocupa el mundo la globalización neoliberal, que las culturas pierden su tiempo y espacio propio mientras son consumidas por ideales neoliberales que oprimen la diferencia y originalidad de tantas culturas en el mundo, transformando estas a su plan instituido, promulgando que el círculo de poder retorne siempre en beneficio propio.

En síntesis, las culturas, pierden su propio contexto histórico. De ahí la importante propuesta de nuestro autor sobre la necesidad de un diálogo intercultural como instrumento para liberar los contextos de las culturas sometidas por el fenómeno globalizante.

Antes de terminar con nuestro apartado, queremos puntualizar un poco más la relación que ocupa al Diálogo Intercultural y la Globalización, como visión esclarecedora.

Bien, hacíamos referencia al proceso de globalización en tanto obstáculo para él un diálogo intercultural. Ya que las características de la globalización conllevan consecuencias de sumisión y acallamiento de todo aquel que no tenga la posibilidad, disposición o interés de hacer parte de su mundo y élite. Este acontecimiento, es quién dará lugar a la exigencia inalienable de construir un diálogo entre culturas, tarea, por cierto, de la que se ocupa explícitamente la filosofía Latinoamericana, en tanto transformación de la misma. De tal suerte es que la única alternativa que puede contrarrestar ese “huracán, de la globalización” (Fornet-Betancourt, 2001, pág. 176) como lo exhibe en su trabajo *Raúl Fornet*, tomando como referencia el término de *Franz*.

J. hinkelammert, es una denuncia seria e inmediata de semejante hegemonía y poder opresor. Denuncia que desarrolla en su obra, y que se la confiere al *Diálogo Intercultural*.

Es en ese sentido entonces como concebimos la relación ineludible, que comparte el fenómeno de la globalización y el Diálogo Intercultural, en otras palabras, es desde ahí, donde queremos que nuestros lectores se orienten y entrelacen lo formulado en nuestro capítulo anterior con el presente. De aquí en adelante, pasaremos a examinar todas estas particularidades con mayor detenimiento.

Hablar de una transformación de la filosofía implica según *Fornet Betancourt*, “la práctica de un filosofar que, estando a la altura de las exigencias reales del diálogo, de las culturas, rehace la filosofía en todas sus dimensiones desde nuevas experiencias de interfecundación entre las distintas culturas de la humanidad” (Fornet-Betancourt, 2001, pág. 173) Estar a la altura de las exigencias reales del diálogo entre culturas significa: diálogos posibles, la toma de posición de la filosofía latinoamericana, la praxis del diálogo intercultural. No obstante, a modo de preámbulo, la exigencia supone la necesidad ineludible, esclarecedora, en que debe suceder el diálogo para que este se desarrolle en escenarios iguales. Solo así, podemos emprender una relación y diálogo, donde no impere la hegemonía y subyugación de un discurso, de unos sobre otros, por el interés exclusivo e imposición que eventualmente termina siendo, la evasión y disimulo de la verdadera intención y propiedades de la globalización. Veamos:

No hay que empezar por el diálogo, sino por la pregunta por las condiciones del diálogo. O, dicho todavía con mayor exactitud, hay que exigir que el diálogo de las culturas sea de entrada sobre los factores económicos, políticos, militares etc. (BETANCOURT, 2001, pág. 176)

Por consiguiente, hablar, de una transformación de la filosofía Latinoamericana involucra además, hablar del mejoramiento de la misma, mejoramiento en tanto su transformación se edifique cargada de realidad y contexto histórico, (como toda filosofía) No obstante, vale aclarar que la transformación de la filosofía para nuestro autor no tiene fin en sí misma, puesto que como él nos dice en su obra, es un proceso que aún está en crecimiento. Bien, tomar posición sobre el marco histórico en que sucede el diálogo de las culturas, se presenta necesario para nuestra crítica y conocimiento de cómo está determinado por la globalización, veamos:

O sea, por el proceso resultante de una política económica que se expande mundialmente como la única opción civilizatoria de la humanidad que, justo por entenderse y querer imponer como el único proyecto globalizable, no tolera diferencias culturales con planes alternativos, esto es, culturas con alternativas propias, ni en occidente ni en ninguna otra parte del mundo. (BETANCOURT, 2001, pág. 175)

Podemos observar claramente, que al imponerse como único proyecto globalizable, deja de lado, ignorada, segregada a toda cultura que opine, piense, o pretenda actuar de manera diferente al orden impuesto, acallando no solamente su voz de *ipso facto*, sino también su derecho a determinarse como una cultura autóctona y única, con la libre opción de actuar y ser, según sus propias tradiciones y costumbres. Bien, dejando claro el porqué, es tan importante el modo como el proceso conocido de la globalización sosiega las voces de las culturas, impidiendo así, un diálogo entre las mismas. Ahora nos ocuparemos de hacer un rastreo cuidadoso, sobre el origen de la globalización, para continuar el camino que nos hemos propuesto seguir en nuestro trabajo.

Respecto al término globalización, el filósofo lo resume logrando desenvolver gran parte de su máscara de la siguiente manera:

Entendemos más bien la globalización como la política y estrategia de los grupos dominantes que controlan hoy el poder de Occidente y que, reduciendo a occidente a una cultura de civilización del mercado y del consumo, pretenden domesticar también todas las culturas del mundo en el mismo sentido. (BETANCOURT, 2001, pág. 175)

Claramente podemos observar de antemano, que para globalizar se requiere de poder, recursos etc. No existe otra manera de lograr la imposición sobre el pobre, el Otro, *Los Nadies*⁶ que Galeano nombró tan elocuentemente en su crudo pero verídico poema reseñando las consecuencias de hacer parte de la periferia, de una cultura diferente a la dominante e ideal, reduciéndose en su alteridad a ser “Los hijos de nadie, los dueños de nana [...] que no son, aunque sean” entre otros aspectos y víctimas de una globalización neoliberal.

⁶ Los Nadies, es un poema del periodista y escritor uruguayo Eduardo Germán María Hughes Galeano, escrito en 1940 que recoge la miseria en que viven los oprimidos en un mundo hegemónico, dominado globalizado por la élite capitalista, que no da lugar o esperanza a los pobres y “culturas subdesarrolladas” del sur a un nivel global. Galeano, E. (1989). El Libro De Los Abrazos. Uruguay : Siglo XXI .

1.1 Crítica filosófica a la globalización en tanto construcción ideológica.

Llegados a este punto, donde ampliamos y continuamos exponiendo la crítica directa que *Fornet Betancourt* efectúa sobre la globalización, y su insistencia en retomar la historia desde otra perspectiva que la conocida comúnmente, como parte fundamental del proceso de comprensión, así, como en su debido momento en el primer capítulo pudimos observar con esa misma intensidad: que el hecho histórico del colonialismo es imprescindible en su crítica, para poder repensar en la necesidad de una nueva historización de los problemas, si se quiere, una reubicación epistemológica, en tanto realidad latinoamericana, la hermenéutica no puede ser ajena al proceso del colonialismo, puesto que es un momento histórico que exalta y nos deja comprender con todos sus matices, que es la época donde el capitalismo en términos económicos se expande, en ese sentido, es como se torna fundamental para nuestro entendimiento sobre la crítica y postura del Filósofo cubano. Ver cap1 Pg5.

En ese orden de ideas, comenzamos enunciando que esta crítica consta de varios momentos que pasaremos a exponer de inmediato. Intentando conectar cómo el fenómeno de la globalización con el desarrollo del mercado, trastocó toda alteridad cultural, por parte del sistema o imperio capitalista; o como dice nuestro autor “Y que por el hecho de que los centros impulsores de esta nueva colonización no sean ya imperios con contextura de estados nacionales sino empresas multinacionales o consorcios internacionales, no por ello deja de ser la misma consecuencia histórica para el resto del mundo” (BETANCOURT, 2001, pág. 325) Hablamos de que todos los pueblos estén

subyugados al canon del mercado capitalista, dicho puntualmente, se trata de que todos los pueblos queden reducidos a culturas de consumismo. Que detrás de la propaganda y el pluralismo de que globalizar es unificar, o sea, que lo que subyace en su esencia, dicho de manera más clara: lo que está por debajo de la intención de una globalización capitalista, no es más que la imposición del capitalismo mercantil consecutivamente lo que sucede entonces es que lo que se globaliza realmente es un sistema de producción “y de vida que conlleva una reducción imperialista: la reducción del capitalismo neoliberal” (BETANCOURT, 2001, pág. 326) de donde se desprende para nuestro autor, la posibilidad de entender que el fenómeno de la globalización es también un *proceso de procesos*⁷ que se articula para someter la alteridad y originalidad de las naciones y sus culturas, en tanto en su proceso no solo domina los modos de vida, sino que también impone la norma de lo económico en otra manera, substrayendo así de su propia condición, excluyendo, de su propia realidad cultural.

A modo de puntualizar los términos que propone es su trabajo el filósofo *Fornet Betancourt*, la fase de una instrumentalización política por los sectores del neoliberalismo, debe ser importante y tomada en cuenta en la crítica ideológica a la globalización.

Bajo ese contexto, este momento de crítica que le confiere al concepto de globalización, es respecto al uso público que a éste se le da, o sea, al significado del término. Ese uso que se le otorga es una ofensiva ideológica del sistema capitalista, en tanto, éste pretende encubrir la hegemonía imperial de los países capitalistas, así como son las

⁷ Nuestro autor hace referencia que la globalización no se puede entender explícitamente como un acontecimiento histórico natural, ver Raúl Fornet Betancourt, Cap. X, Transformación Intercultural de la Filosofía, 2001, Desclée de Brouwer, pg327.

multinacionales, bancos y poderosas empresas, etc. Los cuales, como veníamos enunciando previamente, nos venden la idea de “integración” y, por ende, un crecimiento benéfico social. La tarea que le ocupa a la filosofía intercultural es la de revelar el verdadero rostro del imperio neoliberal. Es decir, la crítica que se presenta aquí es precisamente la de señalar que la globalización es una construcción ideológica del neoliberalismo.

Así mismo, hacer una crítica a la globalización, -en términos de *Raúl Fonet*- como trampa ideológica, es asumir que no es un nuevo momento o entorno de la economía mundial que acontece de esa manera por flaquezas corrientes o naturales, No, es concebir que se construyó un sistema mundial que se auto/determina a su favor, que como consecuencia de ello, el control de la economía es absoluto.

De tal suerte, o bajo ese orden, es que esa construcción ideológica, involucra también, intereses propios, por los grandes poderes económicos, a saber: Estados Unidos-Canadá, la comunidad europea y Japón. Queremos decir con ello, que la economía no ocurrió mundialmente porque sí, todo es un plan o estrategia cuidadosamente articulada, que bajo el nombre de globalización se sugestióna al mundo, la articulación que dirige de manera detallada las elites interesadas, pues saben bien que mientras conserven el manejo y control del mercado mundial, aseguran la continuación y paulatina fuerza creciente del poder, en tanto este, se expande perpetuamente como el universo. No tenemos otra manera de simplificar este acto que del siguiente modo: a ciertas elites en el mundo, no les basta con adueñarse solamente de algunos países, sino que juegan a ser fanáticos dominadores del mundo y sus culturas. Donde la imposición mundial por parte del capitalismo económico, crece, globaliza situando su poder e ideología con el

disfraz de unir al hombre y los países para un mundo mejor, ocultando su verdadero espíritu, hacer del mundo un sistema de producción que gire exclusivamente para y por el comercio.

Otro momento de la crítica filosófica de *Fornet Betancourt* a la globalización refiere a ese carácter que también se esconde respecto a universalizar lo local y localizar lo universal, esto significa que las culturas que no son parte de la globalización, buscan poder serlo, buscan, en el sentido, en que Fornet Betancourt, lo toma de *R. Robertson* una “glocalización” (BETANCOURT, 2001, pág. 331) es decir, poder ser parte del mundo y su globalización, para no sentirse excluidos, para poder existir, para poder tener voz y opinión, o al menos para creer que se tiene y se hace parte de un lugar, sociedad o mundo. Pero de tal acción también se desprende una crítica constructiva (hasta cierto punto) para nosotros, puesto que universalizar lo local implica de hecho, un intercambio dialéctico entre lo local y lo global. Tal intercambio supone por un lado la oportunidad de alzar la voz de toda aquella cultura oprimida; pero por otro lado, es caer en el engaño del neoliberalismo y hacer que ocurra una malinterpretación ideológica que termine por respaldar y sacralizar la crítica, que nos proponemos a la globalización haciendo de esta un mito. No sobra decir que la globalización es una realidad y hecho histórico que transformó la manera en que vemos, asumimos el mundo y lo entendemos.

Tal fuerza despótica, disfrazada de totalidad y unión de la globalización también llegaría a los lugares más recónditos y olvidados del planeta para vender progreso y con ello esperanza. No obstante, (para poner como ejemplo y hablando estrictamente es un nivel ambiental) las consecuencias del progreso del ideal neoliberal globalizador son fatales; podemos observar este fenómeno en nuestros días y realidad, basta con entablar un

diálogo con cualquier campesino que haya experimentado la supuesta promesa de esperanza y progreso vendido por la multinacional que construyó el proyecto del Quimbo (proyecto hidroeléctrico construido por Emgesa, del conglomerado internacional Enel), para observar su decepción. Proyecto que se desarrolló en el sur del departamento del Huila, prometía que la edificación de la represa del Quimbo estaría acompañada de mejor calidad de vida en la región y su sociedad, que no existiría derivaciones perjudiciales para los habitantes. Hoy después de la construcción de la represa, el campesino y pescador, ahora no tiene el derecho de pescar libremente donde anteriormente lo hicieron él y sus antepasados, y si fuese poco, la variedad de peces a causa de la “re-presión” es escasa. Esto concluye con arrebatarse el estilo de vida de toda una cultura pescadora, pues todo su conocimiento giró únicamente en torno a la pesca. Esa era su única manera de comprender y llevar a cabo sus vidas, pero la idea global que se entiende en tanto a que la energía hidroeléctrica hace parte de los países desarrollados, y que ello significa progreso, no es otra cosa que el interés político y económico de unos pocos, segregando, ocupando, violentando los tiempos y espacios culturales, esto es, la vida y costumbres bajo la máscara de que la totalización es unión y que ello es el progreso de la humanidad.

Decimos esto explícitamente en tanto compartimos que parte de la tarea elemental de la filosofía de la liberación, también es enunciar críticamente la problemática por la que pueda verse sumergida finalmente el hombre gracias a sus acciones irresponsables o apresuradas, pues filosofía no es solo una palabra, sino también teoría y praxis, y en lo que respecta a la tarea de la filosofía intercultural, lleva consigo, reflexionar nuestra realidad en busca de un mejoramiento de la misma. Pues una realidad dibujada con un

pincel y modelo intencionalmente engañoso, no es otra cosa que una no realidad. Es la distracción del mundo de la vida por la edificación del mundo de las ideas.

Por otro lado, es importante aclarar que lo que pretende la filosofía intercultural no es postularse o mostrarse como única opción y/o dueña de una verdadera absoluta, sino más bien mostrar una alternativa y postura frente a la globalización y el pensamiento latinoamericano, el cual está abierto para todos. Y dispuesto a recorrer distintos caminos que nos retroalimenten, cediendo así, a una transformación en nuestro modo de percibir el mundo desde diversas y diferentes maneras y en ese caminar, detallamos, experimentamos, interpretamos desde múltiples maneras, perspectivas, nociones, desde, diferentes mundos, simbologías y realidades.

La obligación de sacar a luz la verdadera cara e intención de la globalización neoliberal no se hace solo en términos académicos y teóricos, como veníamos concluyendo en nuestro párrafo anterior, no debemos olvidar que la globalización es una artimaña articulada, con la total conciencia de impartir larga vida cultural solo a unos cuantos con poder y por consecuencia, promueve una muerte lenta a culturas tercermundistas mediante mentiras, por supuesto, a nadie le gusta ser engañado y es por ello que la denuncia aquí se perfila también con un carácter ético, la verdad debe salir a la luz en todo su esplendor, y en el quehacer de la *Diálogo Intercultural*, se traspasa el texto, con costumbres, cosmogonías y realidades otras, haciendo de éste una práctica que transforma en el aprendizaje dialogal pluricultural sobre éstas, diferentes interpretaciones y por ende aprendizajes y modos de aprendizaje; podemos decir entonces que la filosofía intercultural se sobrepone a lo simplemente ideológico, rompiendo con ese esquema occidental, tomando distancia por cierto, del carácter ideológico de la globalización. No

sobra decir, además, que se debe imputar, atribuir a la globalización, sus elementos ideológicos, con el fin de cuestionarlos, subrayando que son profundamente perjudiciales, que es un imperio que dicta desde las sombras, creando el aspecto de no serlo. La globalización no es más que otra colonización cultural mundial, descarada en todo su sentido, cuyo cinismo recae en su perfil de aparentar lo que no es. De la cual nos ocuparemos en nuestro próximo apartado.

2. La globalización neoliberal: una colonización disfrazada.

2.1 Origen y contextualización

Nota Preliminar: El surgimiento del sistema neoliberal, apuesta a una innovación mercantil y productiva, esta, influyó en el progreso de una mejor economía social, a la luz de ese supuesto mejoramiento, se hace posible, para un selecto grupo, el capitalismo neoliberal.

Bien, para hablar de lo que es el neoliberalismo y una comprensión más amplia, consideramos imprescindible abordar el tema desde sus orígenes y contexto en que se desarrolla, ocupándonos de éste, desde un espacio económico, en tanto es un tema muy amplio, que se puede interpretar desde diferentes maneras espacios y contextos, es decir, concibiendo que no es posible abordar todos los autores que hasta hoy se han ocupado por desarrollar o darle un carácter al modelo económico del neoliberalismo desde múltiples perspectivas.

Pues bien, para ello, debemos situarnos en los años 30 del siglo XX en medio de la segunda era industrial, donde permanecía latente la noción esencial del libre mercado del liberalismo clásico⁸, este consistía en que el mercado o su sistema era intocable, en sentido de que nadie podía tomar postura alguna para una transformación del modo en que éste sucedía, es decir, de un modo libre, sin que ninguna entidad gubernamental pudiese involucrarse en ello, pues se pensaba que esta política libre regularía una supuesta justicia para todos. No obstante, no fue así, el liberalismo entraría en decadencia, pues las desigualdades e inestabilidad de las clases obreras se perfilaban cada vez más en evidencia, así como la injusticia social, entre ellos, el maltrato infantil, los crimines y la miseria, entonces lo que acontecía en sí contextualmente, era la ausencia política de muchos derechos humanos, situación que fijaba toda una serie social de acontecimientos que daban paso a pensar muchas cosas sobre este sistema u orden socio/económico.

Otra manera de repensar las flaquezas de liberalismo fue con el inicio de la primera guerra mundial, (1914) pues se podía observar muy temprano, que el gobierno daba recursos para ella en pro de la misma creando una especie de confabulación, o dicho de mejor manera, de concientización, siendo éste un momento que permitió observar que el gobierno invertía en recursos e implementos para poder llevar a cabo (y resistir) la guerra, factores como este darían paso a la continuación de este método, consiguiendo que el gobierno invierta en pro de los intereses del libre mercado, pero que en la manera

⁸ El liberalismo clásico es un término que aborda una serie de ideologías políticas durante los siglos XVII y XVIII, que se basaban en sostener una independencia del estado, en cuanto a su intervención en cuestiones económicas, Esa ideología, es la que el Neoliberalismo Clásico pretendía en los años treinta (1930) continuar propagando, hecho que dará lugar a una serie de acontecimientos póstumos hacia el Neoliberalismo, y razón por la cual, quisimos traer a colación o abordar el tema desde ese momento en la historia.

de desarrollarse o en la toma de decisiones, continuara al margen. Dicho puntualmente: El estado debía tener exclusivamente la tarea de certificar espacios para que el mercado prepondere y exista, pero no para decidir cómo funcione; cabe recordar que el fascismo y el comunismo estaban creciendo en ese momento y la élite capitalista no está de acuerdo para nada con esta nueva ideología totalmente contraria, razones por las cuales llevarían a considerar nuevas propuestas de su sistema para poder contrarrestar estas políticas colectivas.

Estas se fraguarían finalmente con la derrota del comunismo en Europa oriental, la unión soviética y la caída del muro de Berlín, extendiendo un grito de libertad que era escuchado en el mundo entero, el economista, filósofo y jurista Friedrich August von Hayek (1899-1992) proponía para entonces en su obra Camino A La Servidumbre (1944) retomar el camino perdido, resaltaba que el socialismo y la libertad no concordaba el uno con el otro, y que el entonces flagrante estado de bienestar Keynesiano⁹ era una dictadura, en tanto la representación de tal estado intervencionista, llevaba implícita no solo una corrupción o tiranía con el control de la economía, sino además la represión de la libertad de acción.

Posteriormente en 1947 Hayek, cita a una reunión a quienes compartían sus mismos ideales políticos, en Mont Pèlerin, Suiza, no obstante, también fueron a la reunión adversarios representantes del estado de Bienestar europeo, donde entre otros asistieron Milton Friedman, Kart Popper, Lioel Robbins, Walter Lippmman etc. Aquí se discutía o mejor dicho, se proponía combatir el keynesianismo y el dominante y

⁹ Es la teoría economista que propone John Maynard Keynes en su obra, Teoría General del Empleo: el interés y el dinero de 1936. La cual como podemos observar, era antagónica a la propuesta por Hayek.

acomodar las bases de otro modelo de capitalismo, duro y libre de reglas, para el futuro, donde el Estado, no tuviese intervención en el mercado más que para hacer posible la existencia de este, donde prevalece absolutamente la libre competencia y la propiedad privada, puesto que no era ajeno a Hayek y sus seguidores el gran poder de los sindicatos y movimiento obrero que emanaba luego de la crisis de la postguerra, donde se exigían salarios y que el estado interviniera más por cuestiones sociales como la pobreza y la desigualdad.

Es así como se originó la sociedad de Mont Pèlerin y con ello surgen las ideas de lo que hoy podemos observar en la mayoría de los sistemas políticos del mundo, reconocido como el modelo ideal a seguir a partir de 1980 llamado neoliberalismo, que sucede cuando Inglaterra y Estados Unidos adoptaban este sistema económico.

Entre las características más relevantes, el neoliberalismo busca que no avance lo colectivo, y se conserve lo particular y privado, en otras palabras, es antagónico a cualquier idea, postura de colectividad y forma que requiera bases sociales como lo es socialismo o el comunismo. Significa que lo privado prevalece ante lo público, lo particular sobre lo social y en ese orden, el capital o riqueza de un grupo o individuo sobre los demás. Un ejemplo concreto de ello, es que el neoliberalismo defiende indiscutiblemente la propiedad privada, por medio de leyes, políticas públicas, acuerdos institucionales, acuerdos entre el gobierno y políticas económicas etc. Alejándose lo mayor posible de la teoría Keynesiana y su posición a favor de que el gobierno debe ser partícipe del manejo de sistema económico para que este funcione a cabalidad.

Además de ello, es importante tener claro que para el neoliberalismo la única manera de alcanzar el bienestar, así como información verdadera y justa, es por medio del mercado,

bajo la concepción de la oferta y demanda siendo el método que permite medir el verdadero costo de un producto y cuanto está dispuesto a pagar alguien por tal esfuerzo de producción, en ese sentido el neoliberalismo también quiere vender una idea de libertad, (pues somos libres de comprar y vender lo que queramos, así como de hacer parte de ello) con esa ideología solo es libre quien opte por hacer parte de este sistema. Con ello dejamos claro que este fenómeno sucede al menos bajo estos fundamentos: a partir de un Estado como base, que crea espacios para que el mercado sea posible, libertad del mercado y la prevalencia de lo privado sobre lo público, dicho de manera general y por supuesto, teniendo en cuenta que las características pueden ser demasiadas y que abordarlas requiere de un extenso trabajo que no efectuaremos aquí.

En síntesis, para poder tomar una postura contextual sobre el origen y cómo toma forma, pensar el neoliberalismo en el filósofo Raúl *Fornet Betancourt*, implica, sobre todo, ubicarse necesariamente a partir del sistema económico, para no perder de vista el camino que nuestro autor nos propone. Esto lo decimos, para evitar posturas ambiguas respecto a nuestro tema de interés.

Así mismo agregamos extendiendo nuestra síntesis, que el sistema neoliberal por un lado pretende arremeter directamente contra el Estado como agente económico, buscando independencia de éste, pero aclaremos que este alejamiento no se limita a una simple cuestión económica, pues se intenta privatizar, incluso la función pública. Y, por otro lado, resaltaremos el reconocimiento del rol del mercado como eje determinante de la vida social, siendo este el impacto directo que pretendemos mostrar aquí.

Pues bien, sin querer obviar otros supuestos y consideraciones importantes en cuanto competen al tema, pasamos a abordar y subrayar otros puntos, antes de proseguir hacia nuestro apartado final.

2.2 Relación entre el fenómeno de la globalización y el neoliberalismo, y otras características ejemplares.

Empecemos señalando ¿cómo se conecta la globalización y el neoliberalismo? Puesto que es una perspectiva que hay que tomar en cuenta a modo de aclarar los contextos, que por ende permitan un enfoque más preciso a los intereses de nuestro escritor.

La globalización en su carácter colonizador del mundo por el capital, -como veíamos en nuestro segundo capítulo- ver Pg36 (*una mirada crítica a la globalización desde la filosofía latinoamericana*) hoy no deja duda de que el mundo se mueve bajo sus efectos, dicho en positivo, tanto el sistema financiero/económico, cultural, social, informático, entre otros, hacen parte de la configuración hegemónica capitalista instaurada que determina cómo deben funcionar, o sea, como deben regir en el resto del mundo para que este se desarrolle a su carácter y benéfico. Y el neoliberalismo ya instaurado a cabalidad, con su método (sistema económico) capitalista también de oprimir toda alteridad cultural para intereses propios, suscita de manera abismal, como propósito fundamental, que sus efectos deben trastocar todos los espacios, culturas en el mundo, se hacía presente globalizar (totalizar el mundo) ver pg59, dejando por fuera de todo “progreso” a toda cultura o sociedad que pretendiera ser y actuar diferente, tales como por ejemplo las culturas indígenas que giran en torno a una cosmogonía ajena a toda postura neoliberal.

Nociones como ésta, ostentan algunas simetrías, que marcan el camino para un propósito global de un sistema que domine en términos totales ese sistema económico que desarrolla su procedimiento colonizante dando paso a que podamos hablar de una globalización neoliberal capitalista, con su hegemónica propuesta como única alternativa a seguir, mientras destruye alteridades y diferencias de mundos otros.

La globalización en ese sentido, infunde en el mundo la idea unívoca, ya sea por la televisión, el internet, Bancos, las grandes industrias etc. basada aparentemente en el “Bien-Estar” una aceptación social a ese modelo de lo global, que infringe psíquicamente, estableciendo en nuestro modo de pensar, un imaginario de lo que es correcto y bueno, o, lo que es malo o no es suficiente para considerar que un individuo sea “libre y feliz”. Es tanto el poder que ejercen sobre nuestra manera de pensar, que solemos creer que hacer parte de lo que la mayoría es o hace, es bueno, pues, es hacer parte de la totalidad, por ende, debe ser lo correcto. Cuando en realidad nos están reduciendo a simples consumidores en masa, sin que podamos siquiera pensar en que pueden existir otras alternativas.

Llegado a este punto damos por sentado ya, que el neoliberalismo en tanto toma conciencia e importancia de la fuerza y poder que puede controlar a través del mercado o comercio, con un gran poder globalizante, no se escapa a su intención el método y consecuencias de su sistema colonizador.

Trayéndolo a un ámbito más cotidiano, el discurso neoliberal determina (limita y rige) la subjetividad individual de manera unilateral, nos afecta de un modo mental, o sea, establece nuestra manera de entender las cosas, desde una perspectiva sistemática e invariable. Nos hace creer que no hay más alternativas, desde luego, bajo una total

imposición estratégica. A raíz de no perder de vista y propagar, de hecho, expandir su propósito, el sistema neoliberal se ve inmerso en la tarea de moldear la sociedad. De tal modo que su fin se convierta en una necesidad diaria y “fundamental” para el hombre. Esto remite a que el individuo cada día dependa en mayor escala y de esta manera esté sumergido consecutivamente en esta estrategia. Todo pareciera indicar que es el único camino a seguir, cuando en realidad, es una obra deliberada por parte del neoliberalismo.

En ese mismo contexto de conexión entre el liberalismo y la globalización, entre otras particularidades para ampliar más nuestro tema, la trascendencia que ocurre en el sistema neoliberal, es decir, pasa por un momento por decirlo de alguna manera, que comprende el método globalizante para su desarrollo, esto acontece de una manera sutil para un mundo ingenuo, en el sentido en que es un mundo que se haya cegado, por los medios de reproductibilidad técnica o de telecomunicaciones, una novedad imparable en un medio que desinforma. Siendo más explícitos, el sistema neoliberal nos afecta incipientemente por un movimiento transformador, inculcando en el individuo y la sociedad, falsas necesidades, es decir, que realmente no son fundamentales para la existencia del hombre. Entendiendo esto en un estricto sentido de confusión, únicamente, afecta el modo en que concebimos la vida y la llevamos a cabo, pero lo malinterpretamos y hacemos de lo trivial, la esencia de nuestras vidas.

Otra característica de este proceso, es la validez que se le otorga al término de totalización, veamos, “Todo tiene que ser igual en todo el mundo, para que el individuo sea individual. Esta globalización es totalización. Por tanto, la palabra total se ha transformado en una palabra de moda. Todo se celebra en términos totales” (Fornet-Betancourt, 2001, págs. 303-304), de tal suerte que el individuo o la cultura que no haga

parte de la totalización, no solo, no está a la moda, sino además, implica psíquicamente y/o socialmente, que no hace parte de lo que es mejor para el hombre partiendo de eso, el neoliberalismo, toma una fuerza “invisible” que pasa a involucrarse con el fenómeno de lo globalizante, dicho explícitamente, *la globalización es un invento de neoliberalismo*¹⁰

Para nadie es secreto que la tecnología ha transformado el mundo, y no obviamos sus características positivas, como la facilidad de acceder a información que en países como el nuestro “tercermundista”¹¹ fue un hecho que permitió ampliar nuestra visión del mundo, en tiempos donde la sociedad estaba dirigida y limitada por lo que la televisión enunciara. No negamos que tener acceso a información de lo que sucede simultáneamente en otros países nos permite observar los sucesos históricos y aprender de ello. Hacemos referencia al hecho de que el discurso neoliberal con esta globalización tecnológica, transformó no solamente el mundo sino, además, nuestra manera de ver y percibirlo, es decir, de movernos en él. El tiempo, se ha vuelto el tiempo de una generación de las (App) aplicaciones y nuevas tecnologías; traemos este discurso a

¹⁰ Resaltamos que la globalización es un invento del neoliberalismo, lo cual si no se toma desde la crítica y perspectiva que Fernet Betancourt propone, puede ser un poco ambiguo para el lector. Cabe reseñar entonces a modo de esclarecimiento, que su intención no es otra sino: Exteriorizar que el fenómeno como tal de globalizar que a él le interesa ubicar históricamente, es traspasado por el poder económico del neoliberalismo capitalista, eso significa que es bajo la previa extensión del mercado a un nivel mundial desde 1492, vuelto comercio, como cada vez toma forma y más fuerza hasta lograr el efecto aplastador de globalizar, o si se quiere colonizar el mundo desde ese sistema capitalista neoliberal, estableciendo una rotunda negación a las culturas y sociedad deferentes.

¹¹ Pensamos que es un término polémico en tanto, la categoría de “atraso de un país” solo acontece cuando se aceptan los términos globales de alcanzar cierto grado de “progreso” en determinado tiempo, el cual es otro concepto muy discutible según cada interpretación cultural. Pues, ¿Preguntémosle a un Indígena si por progreso entiende la devastación, destrucción de la naturaleza, al utilizar sus recursos para la edificación de una represa hidroeléctrica y progreso de una gran ciudad? El territorio junto con sus plantas, árboles, ríos y fauna para un Indígena, son sus hermanos, su hogar, de ahí es de donde nos hablan de su madre, la tierra como su sentido para su modo de vida. no un simple medio de recursos para lograr el “progreso”

colación brevemente en tanto nos parece que ocupa absolutamente una problemática contextual de la que el pensamiento de la filosofía Intercultural debe tratar. Pues la realidad del mundo hoy es exactamente una realidad erguida por las nuevas tecnologías. Tecnologías que prescriben hoy la misma identidad cultural, estableciendo ideales, por poner un ejemplo: por medio de redes sociales en culturas expuestas a este fenómeno; en ese sentido hablamos de la implantación de ideales ajenos a culturas y que principalmente generaciones después del noventa, dos mil (adolescentes) giran alrededor de estas nuevas tecnologías. Hablamos entonces de una colonización neoliberal en proceso de expansión. Puesto que no podemos dejar de lado que son las futuras generaciones y dirigentes de un país, esto es, futuras generaciones que tienen el derecho de ser educadas con un pensamiento autóctono y crítico frente a una contextualidad global que margina y segrega la diferencia cultural, es decir, incluso examinado desde este punto de vista, el problema se torna de inmediato como imperativo ético a tratar. Pero no podemos ampliar este tema aquí, puesto que desviaríamos nuestro camino y lugar de trabajo, como bien podemos observar, es un problema en torno a la educación que debe ser abordado en otro espacio y muy rigurosamente.

3. La Interculturalidad: una alternativa liberadora ante la segregación cultural de la globalización

Hemos llegado hasta aquí con una mirada crítica al fenómeno de la globalización e ideología neoliberal, logrando observar sus características más influyentes y verdadero espíritu frente a las culturas y el mundo, dejando finalmente expuesto a la luz el trasfondo autentico de ésta. En este último apartado daremos un paso adelante, en sentido positivo de nuestro trabajo, ocupándonos de la interculturalidad -como bien lo dice nuestro título- en tanto fuente y posible alternativa liberadora, ante las fatales consecuencias que experimentan las culturas como resultado del fenómeno de la globalización.

Bien, nos parece oportuno iniciar haciendo alusión primero que todo, a la pluralidad implícita que lleva consigo la filosofía, comprendiendo que no podemos representar a la filosofía como como un concepto que siempre tiene la misma interpretación, consecuentemente, todo discurso sobre la filosofía, disertación de la historia de la filosofía o todo discurso desde la filosofía, que quiera tomar posición sobre la misma, debe asumir que ésta siempre sucede de diferentes formas y filosofías, como bien se expresa problemáticamente en la historia de la filosofía que contiene varios aspectos en su asusto, entre pensamientos y posiciones que no concurren, es entonces como la filosofía fluye y se va desplegando como un camino -en palabras de nuestro autor-, “*interdiscursivo e intersubjetivo*” (BETANCOURT, 2001, pág. 310). Eso involucra entonces, diversas posiciones de pensamiento, pero además, conciencias múltiples; y dando por sentado a estas alturas, que parte fundamental del quehacer del *Diálogo Intercultural* no limita o dicta las condiciones del diálogo en sí como encuentro cultural,

ésta en cambio, abriendo el espacio para escuchar e interpretar con respeto toda alteridad, es una facultad que le permite a la filosofía intercultural entablar una conexión con filosofías incluso occidentales, demostrando que su tarea no es continuar enajenando culturas otras y cayendo en el mismo dogmatismo de Occidente, sino, reconociendo que no todo su trabajo es perjudicial, siendo así, caeríamos en un absurdo o si se quiere una rotunda contradicción, suponiendo que la filosofía occidental no ha sido en modo alguna benéfica o no tenga cosas buenas, no, no estamos diciendo eso; en ese orden de cosas, es como seguidamente, daremos un esbozo desde la perspectiva de *Fornet Betancourt*, desde la tradición filosófica de humanismo con dos pensadores a manera de ejemplificar de manera muy sintética nuestra cuestión pero que nos permita ostentar y abrir así una perspectiva que nos ayuda a vislumbrar la posición en que se ubica nuestro pensador, y cuyo panorama de comprensión sirve para tomar una posición filosófica, pero además, es un espacio para reconocer e interpretar voces propias en contextos históricos determinados, a saber, el Filósofo *Fornet Betancourt* se refiere a la “tradición del humanismo crítico-ético que, impulsada originariamente por las corrientes liberadoras en el pensamiento judeo cristiano” (BETANCOURT, 2001, pág. 310) se encaminarían como pasamos a ver de inmediato.

Bajo ese hilo conductor, abordemos entonces el concepto de “principio de subjetividad” (BETANCOURT, 2001, pág. 310) que nos presenta el filósofo cubano en el capítulo X de su trabajo, en tanto consideramos que su explicación al partir de la conciencia del hombre, siendo facultad tan profunda del ser humano, que hablando con voz propia en determinada época, -como decíamos-, (en tanto tradición de un humanismo crítico-ético), que desarrollarán en mayor medida *Marx, Sartre, Levinas*, y ulteriormente también

la filosofía latinoamericana de la liberación, de modo muy general lo enunciaremos aquí a manera simplemente de poder relacionar nuestras palabras y esbozo -como ya manifestamos- sabiendo que su desarrollo adecuado requiere un extenso trabajo y otro espacio, decimos en cuanto a *Marx*, como bien sabemos, su crítica gira en torno a un humanismo burgués, esto significa, la sacralización del individuo, o sea, una condición central que separa los hombres entre sí, o por su parte *Sartre* siempre insistió en la necesidad de descentrar el sujeto y de liberar la conciencia. Como podemos observar, son perspectivas críticas que nos permiten pensar al respecto, situándonos contextualmente e interpretar la reflexión de *Fornet Betancourt*.

Relacionando esos hechos, este principio de subjetividad emerge entonces como una respuesta progresiva a la humanidad, en tanto constitución subjetiva de la conciencia humana participativa. Ésta involucra entonces la existencia de un ordenamiento comunitario, donde se actúa en pro del Otro, y consecuentemente se perfila como conciencia en sí misma, de una situación que rige éticamente, apuntamos entonces a que hablamos de una subjetividad que lleva consigo humanidad, creando un horizonte de realización, como subjetividad participativa de una memoria histórica que se compendia como liberadora. En palabras de nuestro autor:

Cuando hablamos de subjetividad en la línea de la tradición filosófica del humanismo crítico-ético, nos referimos entonces a una subjetividad concreta y viviente que, alimentada por la memoria de la liberación de todos los que han luchado por su humanidad negada, se funda como existencia comunitaria en resistencia para continuar dicha tradición de liberación. (BETANCOURT, 2001, pág. 312)

Estamos hablando del espíritu de la tradición filosófica que se constituyó como formación progresiva de la humanidad en tanto proceso de formación de la existencia humana como subjetividad participativa, esto es, la consolidación paulatina de sí misma en tanto tradición de un ordenamiento comunicativo, de la existencia de una subjetividad participe y resistente, participe en tanto conciencia de sí misma y continuación existente de una memoria histórica que resiste y ha luchado por la libertad.

Hacemos referencia entonces al ejercicio de hacer memoria y subsumir el pensamiento e inconformidad de algunos hombres frente a la opresión para trasladarlo a nuestro contexto real y permitir que su voz continúe hablando, exigiendo el derecho a una propia autonomía. Consecuentemente la resistencia implica aquí, el reconocimiento de la humanidad como valor último de la vida que cada uno debe realizar, esto sucede en términos solamente éticos.

En ese contexto, quisiéramos agregar entonces, a modo de complementar nuestra reflexión que la necesidad de una subjetividad crítica que nos permita aprender a vivir de nuevo, que nos permita comprendernos en muchos mundos tomando como ejemplo famosa frase de la *cuarta declaración de selva lacandora* Zapatista en 1996 que reza “El mundo que queremos es un mundo donde quepan muchos mundos” frase tomada de (Dávila, 2017). Decimos que debemos aprender a vivir de nuevo, conectando por supuesto todo nuestro matiz referente a una liberación cultural, cultura ajena occidental que fue impuesta desde la colonización en adelante y de la cual en nuestro primer capítulo dimos los ejemplos suficientes para suponer que no es necesario exponer de nuevo. Basta con resaltar la intención y necesidad de romper ese esquema monocultural como única alternativa a seguir, desde las diferentes disciplinas humanísticas, dando

paso a esas nuevas subjetividades que comprendan la importancia de volver la mirada hacia sí mismos, pero no para individualizarse, sino para actuar finalmente en comunidad, en un sentido en que nos aceptemos como subjetividades en las que quepan muchas subjetividades. Solo por traer a colación una noción de la cultura indígena *Misak*, que nos ha parecido elogiada en cuanto representación, -narra resumidamente- que el hombre, solo en el ejercicio e intento de la praxis de descolonizarse (en tanto sea posible) su propia filosofía y modo de vida tiene sentido, parte de este ejercicio es dejar el individualismo de lado, y saberse como un todo, como parte, de que las palabras, pensamientos y acciones no suceden de modo individual, sino que hacen parte de una nosotridad y llevan consigo la sabiduría de los Mayores, los médicos de la comunidad y abuelas piedras, que son las que permiten la inspiración al Mayor y otorgan el consejo que busca frente a una fogata para compartir con su comunidad. Pero ese es otro tema que como dijimos, no abordaremos aquí, solo lo exteriorizamos a modo de relación con nuestro tema, y como alternativa a aprender e interpretar desde pensamientos y culturas otras, ello por bosquejar un solo ejemplo, pues modelos similares de pensamiento y culturas con fines o cosmogonías semejantes son innumerables y se encuentran en gran parte del mundo.

Podemos relacionar entonces en términos filosóficos explícitamente Latinoamericanos, el promover contextualmente la restauración del sujeto histórico en ese marco, es hablar de un sujeto viviente, participe de un tiempo y espacio real, con mirada crítico/filosófica a la globalización, que además, está sujeto a una posición que siempre actúa en relación a la liberación de las víctimas, esto es: una posición de ímpetu ético/liberadora en pro de lucha por la justicia como bien hemos observado.

Lo dicho hasta aquí supone una relación directa con la intención de la interculturalidad, la cual se presenta como alternativa para contrarrestar el caos que ha ejercido la globalización y su discurso hegemónico que, como bien podemos observar, al fin y al cabo no es más que “el resultado de una expansión incontrolada del neoliberalismo político y económico, con la finalidad expresa de homogenizar y monotonizar el planeta según las exigencias del mercado capitalista” (BETANCOURT, 2001, pág. 372) frente a este acontecimiento, la interculturalidad supone también resistir y liberar las culturas, que como hemos reiterado en varias ocasiones, se encuentran silenciadas, viviendo una muerte lenta, a la deriva de una doctrina global neoliberal, que otorga a la humanidad un solo futuro y por ende, una sola historia posible.

Bien, *Fornet Betancourt* cuestiona el derecho legítimo con el que la globalización totaliza la humanidad, pues a partir de ello la humanidad no es en sí el sujeto de este proceso global, sino, un objeto afectado por el fenómeno de la globalización. De ahí que “la humanidad no se globaliza sino que está siendo globalizada por expansión totalitaria de un modelo de civilizatorio” (BETANCOURT, 2001, pág. 373) la humanidad ha perdido su capacidad de aprender, para ser solo el resultado del experimento de la globalización, de tal suerte, que la globalización no puede presentarse como cimiento que pretende universalidad, pues lo que realmente ejerce es la reducción en medio de esa mentira, uniformizando el mundo.

Ahora bien, decíamos que ante la homogenización y segregación cultural, la interculturalidad como alternativa a la globalización neoliberal, se exterioriza con firmeza, pero además de ello, como camino a seguir en tanto horizonte y praxis de una liberación cultural. Esto significa en primera instancia la comprensión y aceptación de

una existencia pluricultural, con el derecho a mundos e historias propias e innumerables, así mismo, con derecho a una organización social (política, económica, militar), independiente según su contexto y conveniencia, en síntesis no hablamos de otra cosa que: el derecho a la libre construcción del contexto, de un mundo propio y real de toda cultura. En ese sentido, a esto se suma que la interculturalidad pretende además, una comprensión nueva de “universalidad”, universalidad en tanto liberación de todos los universos culturales, contrario a la idea universal hegemónica de lo que es filosofía para la cultura occidental, en palabras de Fonet, no hablamos de universalidad en términos de lo que sí supone la globalización “ni se impone por medio de algún centro ni se logra al alto precio de la reducción y de la nivelación de lo diferente” (BETANCOURT, 2001, pág. 376) contrario a ello, se propone la comprensión de esta nueva universalidad como “praxis de solidaridad entre las culturas” (BETANCOURT, 2001, pág. 376) puesto que la construcción de estos mundos e historias no surgen por imposición homogenizante sino, con derecho independiente lo cual termina finalmente en una retroalimentación mundial cultural.

Pero todo ello, como ya se perfila en nuestro objetivo principal y a lo largo de todo nuestro trabajo, designa necesariamente la transformación de la filosofía en cuanto al quehacer se refiere, concebir que la filosofía no es singular sino plural, que podemos hablar de pluralidad de filosofías, de multiplicidad de tiempos, contextos y nacimientos de éstas, con diferentes métodos y maneras de hacerse. Y por supuesto ello lleva consigo la aceptación de ampliar los juicios tradicionales que establecen aún hoy lo que es y no es filosofía. Así, la transformación de la filosofía intercultural se muestra como la reconstrucción de un pasado pero al mismo tiempo la configuración de un presente, en

el que la filosofía se reconozca como tal, es decir, una filosofía que permanece fuera de todo régimen conceptual monocultural, puesto que surge del diálogo multicultural reconociendo ante todo, que es una filosofía polifónica.

La filosofía Intercultural nos permite entrar en contacto con el pensamiento y contexto de otras culturas, esto es con sus vidas y ontologías, solo cuando el diálogo intercultural se hace presente le damos sentido a la vida, hablando en términos de romper con muros y egos que hemos construido a lo largo de la historia ya sea por intereses políticos, económicos o incluso por miedos, la cuestión aquí es que somos seres humanos y sentimos la necesidad de expresarnos, y ello, no es nuevo en la historia del hombre ni mucho menos una categoría abstracta o un secreto, no, el hombre siente para expresar no para callar, si así fuese, seríamos seres necrófilos, sin vida ni sentimientos que compartir. Pero somos individuos llenos de vida, seres que respiramos, pensamos y creamos. Ese hecho, debería ser suficiente para comprender que la cuestión aquí, es totalmente cuestión de humanidad.

Opacamos nuestras propias facultades humanas con los actos más incoherentes y superfluos neutralizando así las cosas más simples y bellas como el espíritu de nuestras culturas, esto es, la razón de ser humanos en tanto seres diferentes e imperfectos, individuos dados a la interpretación y descubrimiento, no a ser simples culturas dominadas y uniformizadas. El diálogo intercultural se presenta aquí como reconciliador, defensor y libertador de todas esas cosas, de toda esa ¡vida! vida cultural ensombrecida que hemos perdido a causa de toda la segregación que impuso la globalización neoliberal, en conclusión el diálogo intercultural se presenta como reconciliador, defensor y libertador de nuestra humanidad

CONCLUSIONES

Dentro del análisis expuesto en los anteriores capítulos, daremos paso a nuestras conclusiones, partiendo de la idea que *Fornet Betancourt* nos plantea, en la cual la institucionalidad académica encierra al pensamiento filosófico, estamos de acuerdo con lo dicho, pues actualmente en América Latina es casi nula la enseñanza de la filosofía latinoamericana; como ejemplo de esto están las universidades de nuestro mismo país, las cuales, la mayoría no tienen dentro de sus pensum, materias que busquen estudiar la filosofía o pensamiento latinoamericano. En términos de *Raúl Fornet* podríamos afirmar que se olvidan de que existen pueblos y culturas en nuestro continente que tienen memorias y palabras de sujetos vivientes. En este sentido, se puede analizar que la filosofía es observada y usada solo como herramienta de apoyo para las ideas eurocentristas que aportan a un sistema tradicional, es decir, se utiliza para seguir teniendo ese poder impuesto institucionalmente desde la colonización por su historia y pensadores. Con esto no queremos negar que las ideas de la filosofía occidental hayan sido de gran importancia para las corrientes filosóficas que se manejan actualmente en Latinoamérica, pero sí estamos de acuerdo que para empezar a darle el reconocimiento a nuestra filosofía latinoamericana se debe concientizar y solidarizar para poder comenzar a realizar el diálogo entre todos los pueblos y culturas que existen en América Latina, y como comienzo de esto las universidades e institutos les corresponde incluir en sus enseñanzas las tradiciones indígenas y afroamericanas, la llamada sabiduría

popular, es decir, que estas ideas se vuelvan algo público y saber interpretar, comprender y lograr dialogar al respecto para construir así la interculturalidad algo de todos, pues todos tenemos el derecho de pensar y ser diferentes, contrario a ello, cuando triste y tediosa se torna la vida. Queremos aprovechar este momento para expresar el goce y privilegio que sentimos y valoramos al poder hacer parte de una realidad universitaria que se constituye a favor de esa lucha de muchos, de la cual hablamos con anterioridad, para la continuación de un pensamiento latinoamericano en su pensum. No ignoramos que no fue hasta hace mucho, posiblemente menos de diez años que se incluyó en el pensum del programa de filosofía esta corriente y pensamiento latinoamericano. Y es exactamente el hecho por el cual no solo debemos sentirnos privilegiados, sino además, adquirir simultáneamente una responsabilidad social, contextual.

A la luz de ello, entendemos que el diálogo intercultural incluye una comunicación contextual multicultural, consecuentemente pretendemos aquí, ostentar que es de índole fundamental e ineludible, tomar la postura y responsabilidad necesaria de nuestra realidad, ya sea como estudiantes de filosofía o especialistas, para promover que la filosofía latinoamericana, no se limite a una simple autocrítica y crítica, pues como bien sabemos, muchos pensadores se han dedicado de modo muy elocuente, a demostrar que existe un pensamiento o filosofía latinoamericana, que desde luego ha sido crucial para fijar un hilo conductor alternativo, pero que no obstante, suele tornarse precaria, perdiendo así un horizonte a seguir, o si se quiere, ahondando en un mismo punto.

En ese sentido hablamos de la importancia, de darnos a la tarea hoy de propagar esta nueva alternativa para el que hacer filosófico latinoamericano y su transformación a las

próximas generaciones. Permitiendo finalmente, por ocuparnos de nuestra problemática contextual, es decir, que sea tarea de la filosofía Intercultural ocuparse de nuestra realidad. Esto acoge también nuestra problemática nacional, pues si hablamos que la interculturalidad y filosofía latinoamericana adquiere una responsabilidad contextual, ¿qué mejor manera de empezar a denunciar lo que sucede en nuestro país? ¿Acaso, el movimiento estudiantil que ha venido sucediendo y su lucha son ajenas a una problemática sobre la búsqueda para una mejor educación de todo un país, acaso la filosofía no debería ocuparse de estos temas, acaso la educación no es hoy una problemática social que podemos tomar en cuenta desde la filosofía? No estamos diciendo que vamos a desarrollar tal cuestión aquí, solo queremos enunciar que no deberíamos dejar pasar temas así, de modo tan indiferente, dando por hecho que también de eso se trata la filosofía intercultural. Y desde luego, así en temas políticos, sociales y por supuesto culturales. De tal manera que, reflexionando quizá sobre la facultad más importante de la filosofía intercultural, que es ocuparnos de nuestra realidad y contexto para dar cuenta responsablemente de ello, fue lo que nos tocó de modo tan profundo, pues no estamos hablando de espacios, tiempos ajenos, estamos hablando de pensar y reflexionar sobre el mundo en el que discurre nuestra vida hoy, de modo que el resultado de lo que hagamos como estudiantes o especialistas en filosofía será definitivamente concluyente para nuestro contexto.

Bien, otra conclusión a la que hemos llegado en nuestro trabajo es que logramos comprender, que si el lenguaje surge en el hombre, como cualidad indispensable para su permanencia en el mundo, en tanto se advierte una comunicación y por ende una comprensión en el hombre, comunicación, que dará paso a una mejor socialización,

implicando así la supervivencia de éste en el mundo. ¿Por qué negar entonces hoy, la necesidad de una comunicación entre culturas para continuar permitiendo no solo la comprensión entre las mismas, sino además, la con-vivencia pluricultural, y posiblemente la misma subsistencia del hombre en un mundo de globalización? Globalización, que muy posible y ulteriormente terminará por exterminar los recursos que la naturaleza nos ofrece y lo que es obvio por ende la existencia del hombre.

Sabemos bien que la filosofía intercultural es una filosofía que está en progreso, en crecimiento y que su camino es interminable, no obviamos que el desarrollo de este trabajo nos inquietó a gran escala, quizás por la misma costumbre de leer filosofía que se consideras poseedoras de la verdad, guiada siempre por una categoría universal, donde no queda espacio para la duda o el cuestionamiento de la misma en cuanto a su método y fin. Entonces al encontrarnos con una filosofía que no se desenvuelve bajo esos mismos términos, produce una inquietud e interés realmente fuerte al darnos cuenta que sale del margen de todo lo conocido y dicho por el pensamiento filosófico tradicional, para decirlo en positivo, hoy podemos con toda seguridad hablar de múltiples filosofías y diferentes métodos en ellas. Esto lo consideramos más que un aprendizaje, un privilegio. Pues el mundo hoy es demasiado grande como para reducir la madre y el amor al conocimiento a simples métodos, tiempos, ideologías e historias unilaterales. ¿O porqué limitarnos de modo tan plástico e inhumano a pensar que los países más avanzados en tecnología son los mejores lugares del mundo, con sus grandes industrias, sus edificaciones descomunales e inteligentes y lo que es peor sus habitantes, que lo único que pretenden hoy es verse como sea, menos como humanos, verse como robots, pretenden una apariencia casi in-humana, disfrazan sus vidas girando alrededor de la

moda en un mundo guiado por la globalización neoliberal, esos son los mejores lugares del mundo? No, la cuestión aquí es de contacto con nuestro cuerpo y espíritu, es cuestión de sensibilidad, *Eduardo Caballero* alude al tema en su *Cristo De Espaldas* de una manera casi palpable “No es arriba, pues, sino abajo; no es afuera, sino dentro de mí, no es en mi mente sino en mi corazón [...] donde se encuentra lo mejor de la vida” (Caballero Calderón, 1952, pág. 120) No es afuera de nuestro lugar ni en otro tiempo, sino aquí y ahora donde sucede la vida, la mágica belleza y sublime discurrir de nuestras vidas. En ocasiones solo resta ver dentro de nosotros para comprender el verdadero valor del nuestro mundo, en ocasiones solo resta no menospreciar, desvalorizar nuestro propio tesoro. Ahora, damos por terminado este trabajo compartiendo con ustedes una frase que reúne el sentido de nuestras palabras y tocó nuestro corazón.

“Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano”
(Martí, 1985, págs. 30-31)

BIBLIOGRAFÍA

BETANCOURT, R. F. (2001). *Trasformación Intercultural de la Filosofía*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Caballero Calderón, E. (1952). EL CRISTO DE ESPALDAS. En *EL CRISTO DE ESPALDAS*. Lima, Perú: Editora Latinoamericana S.A. .

Dávila, D. C. (11 de 05 de 2017). *WIKISOURCE*. Obtenido de <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/7CRumbo/1996CDL.html>

Diccionario etimológico en línea . (2001). *etimologias.dechile.net*. Obtenido de Valentin.dechile.net: <http://etimologias.dechile.net/?dia.logo>

Dussel Ambrosini, E. D. (1994). *1942: el encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. La Paz: Plural Editores.

Fornet Betancourt, R. (2004). En *Filosofar Para Nuestro Tiempo En Clave Interculrutal*. Archen: Concordia.

Fornet-Betancourt, R. (2001). *Transformación Intercultural De La Filosofía*. Bilbao: Editorial Desclée De Brower, S.A. .

Galeano, E. (1989). *El Libro De Los Abrazos*. Uruguay : Siglo XXI .

Martí, J. (1985). *Nuestra América*. Barcelona: Biblioteca Ayacucho.

WIKISOURCE_Poema de Rubén Darío . (2013). *Wikisource discusión: Portal de la comunidad*. Obtenido de [https://es.wikisource.org/wiki/A_Colón_\(Rubén_Darío\)](https://es.wikisource.org/wiki/A_Colón_(Rubén_Darío))